La Infeliz Aurora, Y Fineza
Acreditada

a 00003 545239

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

~~862.8~~
~~T255l~~
~~v. 18~~
~~no. 16~~

90366

Fol. 1.

COMEDIA FAMOSA.

LA INFELIZ AURORA Y FINEZA ACREDITADA.

Leyba Ramirez

DON FRANCISCO DE LEYBA RAMIREZ de Areliano.

HABLAN EN ESTA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Rasin, Gracioso.
Fabio, segundo Gracioso.
Aurora, Prin
Fenisa, Princ
Celia, Criada.

JORNADA

This book must not be taken from the Library building.

UNIVERSITY
NORTH CAROLINA

COMEDIA FAMOSA.

LA INFELIZ AURORA,

Y FINEZA ACREDITADA.

DE DON FRANCISCO DE LEYBA RAMIREZ de Arellano.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Principe de Ungria.
Ricardo, General de Inglaterra.
El Rey de Inglacerra.
El Almirante, Barba.
* *Rocin, Gracioso.*
* *Fabio, segundo Gracioso.*
* *Aurora, Princesa de Ungria.*
* *Fenisa, Princesa de Inglaterra.*
* *Teodosia, Infanta.*
* *Celia, Criada.*
* *Soldados.*
* *Octavio, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de armas, y dice Ricardo.

Ricard. TEmerario atrevimiento!
Soldados, matadle, muera.
Alex. Villanos, desta manera
lograreis el vencimiento.
Ricard. Dadle las velas al viento.
Alex. Señor Alexandro, mira.
Alex. Ya, Aurora hermosa, te sigo.
Ricard. Dadle por pena la vida.
Sale Alexandro.
Alex. Ya es mi esperanza perdida,
pues navega mi enemigo:
Cielos, que aqueſto mirais,
Mares, que me resistìs,
desdichas, que me oprimìs,
còmo asi me castigais?
Naves, que el bien me llevais,
tened el curso violento;
pero para què lo intento?
antes volad con bonanza;
y pues pierdo la esperanza,
muera à manos del tormento.
Aurora, esposa querida,
detèn el curso veloz,
sea rèmora mi voz
de aquessa nave atrevida:
Mas pues no pierdo la vida
al examen del dolor,
muy poco, Aurora, es mi amor;
mas, esposa, aguarda, advierte,
porque veas con mi muerte
acreditado el dolor:
sea sepultura el mar::-
Sale Rocin.
Rocin. Tente: quieres arrojarte?
antes de desesperarte,
dime si sabes nadar.
Alex. Quita. *Rocin.* No te he de dexar;
hombre, estàs endemoniado,
que intentas desesperado
hacer tan gran desatino?
advierte, que solo al vino
le es ganancia estàr aguado;

mas aguarda, y me diràs
la cauſa que à eſto te obliga.
Alex. No me pidas que la diga,
en muriendo la ſabràs.
Roc. Mira, ſeñor, que no es hora
de que ſe ahogue un Chriſtiano.
Alex. Dame la muerte, tyrano,
pues me robaſtes à Aurora.
Roc. Tente; pues quien te ha llevado
la bella Aurora, ſeñor?
Alex. Pide treguas al dolor,
te dirè lo que ha paſſado.
Ya ſabes, Rocin, que Aurora:
(ay de mì! què triſte pena,
anudando la garganta,
ſirve de freno à la lengua!)
Ya ſabes, que de Saboya::-
ay, Aurora! *Roc.* Aguarda, eſpera,
que eſtàs muy apaſsionado;
y aſsi, yo con tu licencia
dirè todo quanto sè,
ſin que le falte una letra.
Lo primero es, que tu padre,
que viva edades eternas,
ciñe el ſagrado laurèl
deſta Monarquìa excelſa
de Ungria, y que por eſtàr
agravado de dolencias,
y por ſacudir la carga,
que de Alcides pide fuerzas,
quiſo caſarte en Saboya
con ſu divina Duqueſa:
Que viviſte enamorado,
que oculto llegaſte à verla,
por vèr ſi con ſu retrato
conformaba ſu belleza:
que triunfaſte en un tornèo,
manteniendo en ſu preſencia,
que era el mas bello prodigio,
que criò naturaleza:
que correſpondiò à tu amor,
que te pagò las finezas
con favores de ſu mano;
que, en fin, veniſte à tu tierra
enamorado, y dichoſo:
que el caſamiento conciertan
tu padre, y el Duque Aſtolfo:
que fue la Armada por ella,
que con proſpero viage
tocò de Ungria la arena:
que mientras ſe prevenìa
con triunfo ſu entrada regia,
à eſta Quinta te veniſte,
porque con ſolemnes fieſtas
ſe celebraſſen tus bodas:
que ayer me mandaſte aprieſſa,
que à Palacio me bolvieſſe
à hacer cierta diligencia:
que fuì, que vine, y te hallè.
Alex. Pues eſcucha, porque ſepas
ſi puedo con juſta cauſa
ſentir, y llorar mis penas.
En eſte Olympo, Alcazar ſoberano,
que es ya de las Regiones Ciudadano,
embarazo del viento,
tan ſobervio portento,
que de ſus torres las pizarras bellas
rompen el pavellon de las Eſtrellas.
En un balcon, que cae al Occidente,
miraba con Aurora la corriente
de eſſe pielago undoſo,
que inquieto de un Fabonio bullicioſo
las olas le peinaba,
y candidos armiños le rizaba.
Mi eſpoſa me pidiò, (ay prenda querida
que la baxaſſe al mar: pierdo la vida
por mirar de mas cerca los raudales
de nevados eſcollos de criſtales.
Gozabamos los dos deſta freſcura,
quando haciendo el Ocaſo ſepultura,
el mayorazgo de la luz del dia,
por ſu muerte de lutos ſe cubrìa.
Reclinado en los brazos de mi eſpoſa
gyraſol de ſu luz, ò maripoſa,
abſorto con la dicha que poſſeo,
dichoſo con la gloria del trofeo.
Unidos con reciprocos abrazos,
donde formaba Amor dichoſos lazos,
contemplando de vèr, q̃ tuvo en calma
en dos diſtintos cuerpos, ſola una alma
Bebiendo eſtaba el nectar de ſu aliento
quando rumor entre las olas ſiento;
reparo en quien cauſaba el alboroto,
miro una Nave, en cuya forma noto
ſer de enemigos, y que en tierra echab
dos lanchas de Soldados; y yo eſtaba
ale

RBC/NCU

alentando à mi esposa,
que turbada del susto, temerosa,
desmayada quedò sobre el arena,
doblandome el peligro mayor pena.
Retirarme al Alcazar pretendìa,
y à mi muerta hermosura conducìa
à mis brazos, en tanto que el destino
de mi fortuna me anulò el camino.
A mi valor se oponen atrevidos
cincuenta Ingleses, de armas prevenidos;
dexo en la Playa mi adorada Aurora,
y la Esquadra traydora,
como sacres se arrojan à la empressa,
quando enmediò mi azero se atraviessa,
causando muerte, assombro, horror, desmayo,
siendo guadaña, trueno, flecha, y rayo.
Socorro de mi gente pretendia,
y nadie escucha la fortuna mia;
que como divertidos, y alexados,
de nuestra gente estamos apartados:
solo escuchè, con quexa dolorosa,
articular suspiros à mi esposa,
diciendome: Alexandro, esposo, dueño,
socorro, que me roban; y al empeño
me arrojo, como suele el Leon fiero,
el Toro herido, el Tygre carnicero.
No has visto el rayo, que la nube aborta,
que deshace, que rompe, abrasa, y corta?
pues yo assi en este ensayo
fuì Leon, Toro, Tygre, Nube, y Rayo.
Embisto con violencia,
mas hallè en su poder gran resistencia;
que como tantos son, se dividieron,
y unos por las espaldas embistieron
à darme muerte, que à la cobardìa
la ventaja le presta valentìa.
Tan rodeado estaba en la batalla,
que el discurso no halla
medio de socorrer à la Princesa,
à quien miraba presa,
llorando en la barquilla,
que amarrada tenian en la orilla.
Rompì el humano muro,
mas no hice el assalto tan seguro,
que una espada atrevida
no pretendiesse dar fin à mi vida.
Sentime mal herido,
y es, que la punta me privò el sentido:
caì en la arena por entonces muerto,
y ellos teniendo el triunfo ya por cierto,
se embarcan brevemente;
pero yo, que bolvì del accidente,
al mar me arrojo, y à la lancha tengo,
y à defender mi esposa me prevengo;
y ella amante, resuelta, y atrevida,
por medio de sus armas, de mì asida,
conmigo al mar entonces se arrojàra,
si la fortuna no lo contrastàra.
Llegaron à la Nave,
y la que antes Delfin con alas ave,
tendiendo las de lino,
al salado cristal abriò camino.
Yo en el mar espumoso,
impelido del viento proceloso,
quedè entre penas tantas, que son tales,
que quando juzguè dar fin à mis males,
dandome el mar sepulcro, no hallè suerte
de encontrar en sus pàramos la muerte:
que siempre à un desdichado,
si acabar con la vida ha deseado,
es cosa conocida,
que à pesar de rigores tiene vida.
Este es mi sentimiento,
esta mi pena, aqueste mi tormento,
estos mis males, y estos mis dolores,
y estos de la fortuna los rigores.

Roc. Señor, assombrado quedo
de la nueva referida,
y tienes por justa causa
grande razon de sentirla.
Desdicha es de mas de marca:
pero, señor, las desdichas
tolerarlas, y buen pecho:
mas dime, què determinas,
quando vendràn à buscarte
del Alcazar, y serìa
bien que vamos à atajarte
la sangre de aquesta herida?

Alex. Antes, Rocin, no pretendo
nada de lo que me aplicas,
porque no ay mayor salud,
que es aborrecer la vida.
Otra pena mayor siento,
y es, que quando Aurora diga
al atrevido Pyrata,

862.8
T2551
V.18
714562
DD.16

que es del Principe de Ungria
eſpoſa, la han de matar.
Ay, Amor, y què deſdicha!
ay, mi bien, que ya eſtaràs
en las ondas ſumergida
de eſſe eſpumoſo elemento,
ò à tu garganta divina
echado un eſtrecho lazo,
ſin que aya quien por tu vida
quiera aventurar la ſuya!

Roc. Pues, ſeñor, no irà cautiva,
ò priſionera? por què
una pena tan crecida
la han de dar, ſin mas delito?

Alex. Lo cauſa, Rocin, la antigua
enemiſtad de los Reynos;
que còmo con guerra viva,
opueſtas las dos Coronas,
ha tantos años que lidian,
es la guerra à fuego, y ſangre.
Y mas les creciò la ira,
quando mi padre, en las coſtas
del Braſil, yendo à la India,
al Principe degollò;
y aora por mi deſdicha
haràn lo miſmo en Aurora.

Roc. Calla, ſeñor, que podria
ocultar quien es. *Alex.* Rocin,
à eſto ſe determina
mi amor, en aqueſſe Barco,
que barado en eſſa orilla
eſtà, nos tenemos de ir.

Roc. Pues, ſeñor, donde caminas?

Alex. A Inglaterra. *Roc.* Por Dios,
que es jornada peregrina!

Alex. Vamos, Rocin.

Roc. Còmo vamos?
pues no harèmos la mochila?
he de ir ſin deſayunarme?
he de llevar yo las tripas
vacìas? eſſo no, hermano.

Alex. Acaba, Rocin. *Roc.* Dà priſa
à que almorcemos, y luego
vamonos à Berberìa.

Alex. Aurora, à buſcarte voy,
pide al Cielo, eſpoſa mia,
que te acompañe en la muerte,
ò te merezca en la vida.

Roc. Mar, recibe eſtos menguados
en tus aguas criſtalinas.

Vanſe, y ſalen al ſon de caxas, y clarines por una puerta Ricardo, Fabio, y Aurora; por otra el Almirante, Teodoſia, y por la de enmedio Feniſa, el Rey, y Celia.

Ricard. Deme vueſtra Mageſtad
los pies. *Rey.* Primo, alzad del ſuelo
llega à mis brazos, que no
ſerà bien, que tanto tiempo
eſtè poſtrado, quien es
Atlante de tanto Imperio,
columna deſte edificio,
y el amparo de mi Reyno:
aſpira à mayor grandeza.

Ricard. Quando tan altos, y excelſos
favores, ſeñor, me haceis,
què mayor gloria pretendo,
ni à què aſpira mi fortuna?

Rey. Mayor lauro te prometo.

Fab. Por la Princeſa lo dice.

Ricard. Sì, Fabio, el intento entiendo,
pero ya otro norte ſigo.

Rey. Primo? *Ric.* Señor? *Rey.* El afecto
de tu padre eſpera hablarte.

Ricard. Señor, ſi acaſo merezco
beſaros la mano. *Almir.* Hijo,
quanto de verte me alegro!
còmo vienes? *Ric.* Victorioſo,
ſeñor, pero con deſeos
de imitar vueſtras hazañas,
y de verme en vueſtro eſpejo.

Feniſ. Què es eſto? tan divertido
Ricardo, y tan deſatento?

Teod. Què novedad tendrà el Rey,
que aun à mirarme no ha buelto?

Rey. Què peregrina belleza!
abſorto eſtoy, y ſuſpenſo.

Ricard. Perdonad mi inadvertencia,
que divertido me veo
à tantas glorias. *Feniſ.* Andad,
Ricardo, que ya ſoſpecho,
que os ponen las miſmas honras
à peligro de groſſero.

Ric. No por los lauros, y aplauſos,
ſeñora, me deſvanezco.

Feniſ. Baſta. *Ric.* Razon ha tenido,

que

que ocultar no puedo el fuego,
que de los ojos de Aurora
se ha introducido en el pecho.
Rey. Teodosia, no os avia visto:
no sè què divertimiento
me privò de vuestra gloria.
Teod. Veros cuidadoso siento,
y no me tengais quexosa,
si en algo aliviaros puedo.
Rey. Buen estilo de reñir!
Hermosa Teodosia, el tiempo
no muda la Magestad,
siempre en vos està mi afecto.
Teod. Assi lo creo, señor:
no sè si los llame zelos *ap.*
los que padece mi amor.
Rey. Ricardo, el Marquès Alberto
me hizo relacion ayer
de vuestros heroycos hechos,
y lo que à vuestro valor
debemos yo, y todo el Reyno.
Obligado me teneis,
quando en Irlanda aveis puesto,
à pesar de los rebeldes,
en su antiguo Estado el feudo,
tremolando mis Pendones
en sus Castillos sobervios.
Ricard. Señor, todas mis victorias,
no à mi valor agradezco,
sì à tu poder sin segundo;
pues si logro el vencimiento
de la batalla, ò assalto,
es porque tomo por medio
apellidar vuestro nombre;
y hago con èl tal efecto,
que en oyendo aquesta voz,
dà al enemigo tal miedo,
que hace al campo mas estrago,
que no el valor de mi azero.
Ya, en fin, Irlanda, y Escocia
buelven otra vez sujetos,
como vassallos humildes,
à ofreceros ricos feudos.
Esta parte de Bretaña,
que conjurò el Parlamento,
tambien rendida à essos pies
està, y los rebeldes presos
à Londres los he traìdo,
porque vuestro arbitrio Regio
dè castigo à su sobervia.
La Armada queda en el Puerto,
porque solo en un Navìo
las costas fuì recorriendo;
y en la que mira al Poniente
de España, cogì este bello
despojo de la hermosura,
à quien defendiò un mancebo,
que dixo que era su hermano,
con valentìsimo esfuerzo;
pero despues en la playa
quedò mal herido, ò muerto.
Auror. Malas nuevas te dè Dios! *ap.*
Ay, Principe, amado dueño,
esposo del alma mia!
que no feneciste es cierto,
que si tu vida es la mia,
y à pesar de mi tormento
estoy viva, es cosa clara,
que no debes de aver muerto.
Española me he fingido,
no porque à la muerte temo;
mas por ocultar mi nombre,
y que se escusen con esto
las guerras, que con mi ausencia
fueran con mayor aumento;
que si supieran que soy
sucessora del Imperio
de Ungria, y que el de Saboya
es mi hermano, fuera cierto,
que el Rey, con mi muerte, diera
venganza al Principe muerto.
Rey. Cesse, Española divina,
el llanto, y el sentimiento,
y no empañeis las Estrellas
con la nube de esse lienzo.
Serenese la tormenta,
no eclipseis los soles bellos
de essos ojos. *Teod.* No es en vano
lo que temiò mi rezelo: *ap.*
sin duda que el Rey la adora.
Ric. Què es esto que escucho, Cielos!
mal hice en traerla aqui,
que al Rey parece que siento
enamorado. *Fen.* Turbado *ap.*
quedò Ricardo, al extremo
con que el Rey à la Española

en-

encareciò el ſentimiento.
Almir. La Eſpañola es prodigioſa,
y al Rey le lleva el afecto.
Rey. Hermoſiſsimo prodigio,
(perdone el poco reſpeto *ap.*
Teodoſia, pues à ſu amor
tan publicamente ofendo)
olvida ya tus paſsiones,
mira que eſtando en mis Reynos,
jamàs ſeràs priſionera;
que antes tienen tanto imperio
tus ojos, que de alvedrìos
ſon pyratas verdaderos.
Arrodillaſe Aurora.
Aur. Poderoſiſsimo Rey,
à quien eternize el tiempo
los ſiglos, que en el Arabia
goza aquel Paxaro eterno:
à vueſtras plantas eſtà
un monſtruo de ſentimientos,
un examen de deſdichas,
un pielago de tormentos,
una infelice muger,
con quien la fortuna pienſo,
que executa ſus rigores
al paſſo del ſentimiento,
que aſpira à vueſtro ſagrado,
en cuyo favor eſpero,
que empeñareis la palabra
de defenderme del fiero
tropèl de tantas deſdichas,
guardando mi honor del rieſgo
de qualquiera poderoſo,
que aſpire barbaro, ò ciego,
à desluſtrar de mi fama::-
Rey. Levanta, que yo te empeño
mi palabra, de ſer Argos
de tu honor, y te prometo
de defenderte, aunque ſea
de mis miſmos penſamientos:
mucho he dicho. *ap.*
Aur. Eſſa palabra
te pido. *Rey.* Yo la concedo:
aunque eſtoy arrepentido *ap.*
de darla, quando te quiero
de ſuerte, que es impoſsible
poner rienda à mi deſeo:
Y aſsi, Ricardo, eſta dama
dexa en Palacio, que quiero
que le aſsiſta à la Princeſa.
Ricard. Tu guſto es en mì precepto:
Ay, que te he perdido, Aurora! *ap.*
Aur. Mucho, ſeñor, agradezco
las honras, que à vueſtra eſclava
haceis. *Feniſ.* Yo tambien me alegro
de tenerte en mi ſervicio.
Aur. Señora, con el ſilencio
reſpondo à tanta fineza.
Teod. Hecho bolcàn tengo el pecho!
rayos engendra mi enojo! *ap.*
el corazon Mongibelo
parece, que con la nieve
quiere ocultar tanto fuego!
Yo tambien, noble Eſpañola,
(no sè como aſsi me templo!)
de que os quedeis en Palacio
tengo mucho guſto.
Ricard. Cielos!
en Palacio queda Aurora?
què pena! què deſconſuelo!
què mal hice en no gozarla,
quando pude, como dueño,
aunque hallè en ſu reſiſtencia
diamante, bronce, y azero!
Feniſ. Aunque eſta muger me ofende,
no es tanto mi ſentimiento,
que, en fin, queda en mi poder,
donde no ha de tener tiempo
Ricardo para ofenderme.
Aur. Pues con la Princeſa quedo,
ya parece que eſtoy libre
de los barbaros intentos
de Ricardo, aunque tambien
el Rey, para mas tormento,
me feſteja; mas no tiene
de ſu palabra hecho empeño,
que ha de defender mi honor
aun de ſus miſmos deſeos?
Es cierto; y por mas ſeguro,
no eligiò el prudente medio
de aſsiſtir à la Princeſa?
Coſa es clara; pues què temo,
quando ſu palabra, y Fenix
aſſeguran mi reſpeto?
Rey. Vamos, Fenix; vos, Ricardo,
vedme deſpues, porque quiero

ſa-

salir à caza con vos. *Vanse.*
Ricard. Solo serviros intento.
Aurora, os vais? *Aur.* Señor, si:
què mandais?
Ricard. Que ya que os pierdo,
digais à quien os adora::-
Aur. Mucho, señor, lo agradezco:
quedaos à Dios. *Ric.* El os guarde:
Que todo mi atrevimiento
à sus ojos se refrene,
y que siendo mi amor fuego,
al mirar este prodigio,
me quede estatua de yelo!
Vanse, y dicen dentro Alexandro, y Rocin.
Alex. Salta, Rocin, que tocò
ya en el arena la quilla.
Rocin. Lleve el diablo la barquilla,
como no la lleve yo:
ò reniego del viage!
Alex. Ya bien puedes descansar.
Rocin. Dexeme usted renegar:
reniego de mi image!
Alex. Ya sè, Rocin, con las veras,
que en la ocasion has bogado.
Rocin. Mas quisiera ser forzado,
y remar en las Galeras;
porque aunque al rigor me quexe
de su Comitre inhumano,
serà Comitre Christiano,
pero tu Comitre Herege,
que por falta de rebenque,
quando cansado me vistes,
con un garrote me abristes
mas de una quarta de frente.
Y en Galera alguna vez,
para passar su camino,
les dàn su porcion de vino,
mas yo vengo pez con pez.
Y si puedes dar la voz,
es porque yo en la barquilla,
con dos dedos de polilla,
me hallè una saca de arroz.
Y aunque al echar provision
en tierra contradecìas,
veo que en el mar comìas
mucho mas que un sabañon:
porque tu hambre era tal,
que à qualquier hambre excedieras,
pues temì que te comieras
à mi, al arroz, y al costal.
Y plegue à Dios no sospéche
tu hambre, si à ser mayor passa,
que yo soy arroz con grassa,
y el costal arroz con leche.
Alex. Mil desdichas he passado
en este viage atroz.
Rocin. Aquesso es teniendo arroz,
mira si huviera faltado.
No te dixe al embarcar:
mira, señor, que se yerra,
que es mejor tormenta en tierra,
que bonanza por la mar?
Alex. En esta desierta tierra,
mucho, Rocin, me alegràra,
si à quien preguntar hallàra,
si es costa de Inglaterra.
Rocin. Dime tu intento profundo:
còmo la piensas buscar?
Alex. Rocin, con peregrinar,
hasta hallarla, todo el mundo.
Rocin. Pues señor, no era mejor
valerte de tu poder?
Alex. Esso serìa perder
Aurora, vida, y honor,
y por esso vengo yo
disfrazado, como vès,
por conocer que era Inglès
el baxèl que la robò.
Porque si en poder de Moros
mi esposa (ay triste!) se hallàra,
muy presto la restauràra
à costa de mis tesoros.
Rocin. Pues, señor, tan desigual
condicion tiene el Pyrata
del Inglès, que à todos trata
con saña tan infernal?
Alex. Al Ungaro solamente
le causa tan fiero daño.
Rocin. Tente, que si no me engaño,
parece que viene gente.
Alex. Dices bien, y es un cavallo
desbocado en la carrera,
que del monte à esta ribera
se precipita. *Rocin.* Atajallo
no puede el que và en la silla.

Alex.

Alex. Pues yo ſocorrerle eſpero. *vaſe.*
Rocin. Ya deſembaina el azero.
Dentro el Rey. Socorro.
Rocin. Gran maravilla!
de la primer cuchillada
al cavallo le cortò
las dos manos, y librò,
ſin que peligraſſe nada,
el ginete.
Salen el Rey, y Alexandro.
Rey. A tu valor
debo la vida que oy tengo:
à pagarte me prevengo,
que yo ſoy el Rey.
Alex. Gran ſeñor,
conmigo ſerà eſcuſado,
pues quando noble nacì,
ſolo en ſaber que os ſervì,
quedo contento, y pagado.
Rocin. Yo tambien hice mi parte,
ſeñor. *Rey.* Què?
Rocin. Mil coſas raras,
porque no me atropellàras,
me paſsè de eſtotra parte.
Rey. Yo agradezco el agaſajo,
tambien te ſatisfarè.
Rocin. Cuerpo de Dios! eſto fue
medrar à poco trabajo.
Rey. Quien ſois? *Alex.* Eſpañol nacì,
he ſervido al Rey de Eſpaña
ſeis años en la campaña.
Un mes avrà que ſalì
de Flandes, donde he aſsiſtido,
y el mar con fatal ruìna
me conduxo à eſta Marina,
y à vueſtros pies me ha traìdo.
Rey. Mi fineza agradecida
os eſtà por eſta hazaña,
pues que veniſteis de Eſpaña
à Londres, à darme vida:
quien ſois vos?
Rocin. Bien es que os cante
quien ſoy, ſin que os alborote:
es mi amo Don Quixote,
y yo ſoy ſu Rocinante,
y ſirvo con tan mal fin,
que no medro, y en conciencia
reparo, que en ſu aſsiſtencia
voy de rocin à ruìn.
Rey. Venid, pues, porque mi gente
conozca vueſtro valor,
y acredite mi favor
lo que os debe juſtamente.
Alex. Muchas dichas en vos hallo.
Rocin. Quien tendrà mas felìz fin,
tu, que veniſte à rocin,
ò el Rey, que vino à cavallo?
Vanſe, y ſalen Teodoſia, Aurora, y Feniſa.
Feniſ. Tu honeſtidad, y recato,
tu diſcrecion, y hermoſura,
todo agaſajo procura
del proceder mas ingrato.
Aur. Señora, ſerviros trato,
y correſpondo al honor,
que me hace vueſtro favor;
pues fuera en mì inadvertencia
no tener correſpondencia
à deudas de vueſtro amor.
Teod. Aunque puede ſu virtud
aſſegurar mis deſvelos,
los accidentes de zelos
traen infernal inquietud:
pero mi ſolicitud
ſabrà ſi Aurora me ofende;
que quando un Rey la pretende,
movido de ſu belleza,
es muger, y avrà flaqueza.
Feniſ. Teodoſia, què te ſuſpende?
Teod. Sientome, prima, eſtos dias
deſàzonada, y ſin guſto,
y me cauſa eſte diſguſto
notables melancolìas.
Feniſ. Pues, Teodoſia, ſi porfias
en ocultar tu dolor,
mira que le haràs mayor;
y aſsi, ſi le has de aliviar,
dame parte del peſar,
que lo tendrè por favor.
Sin duda que eſtos deſvelos
Aurora los ha cauſado,
porque del Rey el cuidado
le dà ocaſion à ſus zelos.
Teod. Juro por los altos Cielos,
que me he de vengar de ſuerte,
ſi Aurora mi amor divierte,

que

que enojada, y atrevida,
sepa quitarla la vida,
si con zelos me da muerte.
Auror. Tanto à sentir he llegado,
señora, vuestro pesar,
que ya he venido à olvidar
las desdichas que he passado.
Solo intenta mi cuidado
medios para divertiros:
cessen yà vuestros suspiros,
no me tengais en tal calma,
que quisiera con el alma
consolaros, y serviros.
Teod. Mucho estimo la fineza
de esse tu afecto leal,
mas la causa de mi mal
es la continua tristeza.
Aur. Pues alegra la belleza,
usa de la vizarrìa,
y luzca la gallardìa
de esse divino arrebol,
que en saliendo alegre el Sol,
es mucho mas bello el dia.
Fen. Mucho se dexa llevar
Teodosia de aquella pena,
quando à las dos nos condena
la causa de su pesar: *ap.*
Pues vengo à experimentar,
que à su donayre gallardo
quedò prendado Ricardo,
y que la idolatrò ciego,
mas el bolcàn de mi fuego
en mi corazon le guardo.
Aur. No sè què podais temer
al tiempo, ni à la fortuna,
pues sin zozobra ninguna
felices venìs à ser;
pues tan presto aveis de vèr,
à pesar del tiempo tardo,
en un thalamo gallardo
cumplido de amor la ley,
Teodosia esposa del Rey,
y vos, Fenix, de Ricardo.
Teod. Aurora, aunque la esperanza
te parece estàr segura,
no es constante la fortuna
que està sujeta à mudanza:
Y aunque mi fortuna alcanza
ser Reyna de Inglaterra,
es cierto que aqui se yerra
el estado; si he de ser
Reyna para padecer
de desprecios una guerra.
Al Rey le miro mudado
en las finezas de amor.
Fen. Prima, advierte, que es error,
que fabrìca tu cuidado,
y las pensiones de estado
no le han dado mas lugar:
dos dias ha, que à cazar
se fue con Ricardo al Soto.
Cel. Señora, grande alboroto
lo noble, y lo popular
traen, y en Palacio han entrado.
Dent. Viva el Conde de Arle, viva,
y el tiempo su nombre escriva,
porque quede eternizado.
Salen Fabio, Rocin, Ricardo el Almirante, el Rey, Criados, y Alexandro.
Rey. Noble Español, pues me disteis
esta vida que posseo,
gozad de aqueste trofeo,
pues tambien le merecisteis.
Alex. Vuestras plantas, gran señor,
es la gloria à que yo aspiro.
Aur. Valgame el Cielo! què miro?
Rey. Levantad, y aqueste honor,
y mucho mas, mereceis.
Aur. Còmo, mi bien, aqui estais?
Alex. Mas què es esto que mirais?
ojos, què es esto que veis?
Aur. Si esta gloria es ilusion
del bien que alli estoy mirando?
Alex. Cielos, si estarè soñando
esta dulce elevacion!
Auror. Pero còmo: :-
Alex. De què suerte::-
Rey. Alexandro::- *Alex.* Gran señor!
Rey. Què os admira?
Alex. Vuestro amor,
y mi dicha me divierte.
Rocin. Aurora es, por Dios! el dia
de mis dichas ha llegado.
Teod. Miren si Aurora ha mostrado,
al vèr al Rey, alegria!
Aurora? *Aur.* Què me quereis?

Teod. No sè què en tu roſtro advierto.
Aur. Señora, es que me divierto
con las honras que me haceis.
Feniſ. Sea vueſtra Mageſtad,
hermano, muy bien venido.
Teod. El veros, ſeñor, ha ſido
mi mayor felicidad.
Rey. Guardeos Dios: hermoſa Aurora,
còmo en Palacio os hallais?
Aur. Muy bien, ſeñor, y vengais
de aqueſta caza en buen hora.
Ricard. Feniſa? *Feniſ.* Ricardo?
Ricard. Ya veo
todo quanto deſeè.
Feniſ. Tambien de mi amor la fè
ha logrado ſu deſeo:
còmo en la caza te ha ido?
Ricard. Muy mal à todos nos fuera,
ſi el Rey libre no viniera
del peligro no advertido.
Feniſ. Què dices?
Rey. A eſte Eſpañol,
que me ſocorriò en el monte,
le debo el no ſer Faetonte
de los cavallos del Sol;
pues ſiguiendo un javalì,
en alcanzarle empeñado,
con el bruto desbocado
en tal aprieto me vì,
que no pude la violencia
del bruto feròz parar,
haſta deſpeñarme al mar
deſde el monte en la eminencia.
Y quando ya al precipicio
violento me deſpeñaba,
el Cielo, que lo miraba,
hizo ſu piadoſo oficio;
pues con valor, y preſteza
ſacò Alexandro la eſpada,
y à la primer cuchillada
poſtrò al bruto la fiereza.
Las dos manos le llevò,
y con valor arrogante,
arrojandoſe al inſtante,
del peligro me librò.
Y aſsi, pues me diò la vida,
obligado, y ſatisfecho,
oy Conde de Arle le hecho,
por ſer paga merecida
à ſu valor. *Alex.* A eſſos pies,
que eſtimo, y què reverencio,
os reſponda mi ſilencio,
pues mas retorico es.
Rey. Dadle, pues, al Conde afable
el parabien del dictado
todos.
Feniſ. Goce el nuevo eſtado,
ſin que le ſea mudable
la fortuna, V. Excelencia.
Alex. Y vueſtra Alteza tendrà
en mì un eſclavo, y podrà
ocuparle en ſu aſsiſtencia.
Teod. Gozad con aplauſo fiel
el Eſtado eternamente.
Alex. El Cielo dè à vueſtra frente
del mundo el mayor laurèl.
Aur. Triunfos, y aplauſos os dèn
eſtos Reynos por deſpojos.
Alex. Ay Aurora de mis ojos, *ap.*
y què dulce parabien!
Dulce eſpoſa, en quien el reſto
echò el Cielo en tu beldad,
diſsimulemos, mandad
en mì, Aurora, como vueſtro.
Aur. Ay, Alexandro querido!
es poſsible que te veo,
y que mi amante deſeo
mi fortuna me ha cumplido!
Almir. Gozad las felicidades
de vueſtro Eſtado, ſeñor,
à medida de mi amor,
y del Phenix las edades.
Alex. Siempre tendreis en mi pecho,
con toda ſeguridad,
una firme voluntad,
ſi en algo os ſoy de provecho.
Ricard. Deſte ſingular aumento
à mi el parabien me doy,
que ſoy vueſtro, y ſiempre eſtoy
para ſerviros atento.
Alex. Mucho eſtimo la fineza,
y ruego al Cielo, ſeñor,
que de parte de mi amor
eſtè ſiempre vueſtra Alteza.
Feniſ. Què diſcreto, y què gallardo
el Conde de Arle procede!

què

què galàn! en todo excede
la persona de Ricardo.
Teod. Si de amor la justa ley
forma aparentes antojos,
el Español, à mis ojos,
es mas galàn que no el Rey.
Auror. Ay, Alexandro querido,
y què trabajos me cuestas!
y hasta verte, què molestas
horas, ausente, he tenido!
Alex. Ay, Aurora de mi vida,
que el corazon, norte cierto,
me ha guiado al felìz puerto
de mi esperanza perdida!
Ricard. Luego que à Aurora robè,
y sus bellos ojos vì,
toda el alma le rendì,
y el corazon le entreguè;
y pues la dì el alvedrìo,
Fenix podrà perdonar,
porque es imposible dar
lo que no tengo por mio.
Despues que à la bella Aurora
la he entregado el corazon,
es sola su perfeccion
la que amante el alma adora.
Bien conozco, que no es justo,
Teodosia, negar tu amor;
mas si me arrastra el dolor,
antes que todo es mi gusto.
Rocin. Gran señor, aunque es mal hecho,
que yo à esta ocasion acuda,
perdonad, que de una duda
quisiera estàr satisfecho.
Ella, señor, es, en fin,
quando el susto del cavallo,
que sin poder remediallo,
os valisteis de un Rocin,
y el tal venìa alquilado,
y lo tengo de bolver;
y assi, quisiera saber
si tu Alteza lo ha pagado.
Rey. Mucho à estimar he llegado
tu gracia, y la he de premiar.
Rocin. Y es lastima, que un lugar
me tenga assi arrinconado.
Rey. Toma esta cadena.
Rocin. En vuestro
valor, mil honores hallo,
ya me tratais de cavallo,
quando me basta un cabestro.
Fenis. No sè què nuevo accidente
à Alexandro me ha inclinado.
Teod. Què es esto que me ha forzado
à amarle tan brevemente? *ap.*
Rey. Aurora, tu rostro hermoso
amante idolatro ciego.
Ricard. Dichoso ferè, si llego
à nombrarme por su esposo!
Teod. Perdone el amor del Rey,
passe à Alexandro mi ardor.
Fenis. Antes que todo es mi amor.
Ricard. Solo aqui mi gusto es ley.
Rey. Este es medio de honestarle
à Aurora mi firme fè;
mas despues se lo dirè.
Alexandro, llega à hablarle
à Aurora, que es Española,
y ha poco que à Inglaterra
ha venido de su tierra.
Pero mejor es, que sola,
Alexandro, encarecer *ap.*
la pueda mi condicion,
mi grandeza, y atencion,
mi fineza, y proceder:
Vamos, y tu la pasion
templa, y de Aurora la pena,
que estraña la tierra agena;
y en fin, sois de una Nacion. *vase.*
Fenis. Hablale à Alexandro, Aurora,
y divierte tu pesar:
con esto vendrè à alcanzar, *ap.*
que sea mi intercessora. *vase.*
Alex. Se han ido? *Auror.* Sì.
Alex. Esposa mia,
dame en albricias los brazos.
Auror. Es posible, que à estos lazos
bolviò la fortuna mia!
Rocin. Dà lugar tambien, señor,
que Rocin llegue à abrazarla,
pues me cuesta à mi el hallarla
muchas gotas de sudor:
Y tambien por mas fineza,
por buscarla con ardil,
he tenido mas de mil
quebraderos de cabeza.

Alex. Aurora, que llego à verte!
Aur. Que eſtoy contigo, ſeñor!
Alex. Ya no le temo al rigor.
Aur. Ya ſerà felìz mi ſuerte.
Alex. Ay, eſpoſa, y quantas penas
ſin tu belleza he paſſado!
Aur. Ay, mi bien, y como he eſtado
ſin verte en tierras agenas!
quieres eſcucharlo? *Alex.* Dì.
Rocin. Famoſo aſſunto, ò concepto!
ſeñora, encaxa un Soneto
à pedir de boca aqui.
Aur. No has viſto Nave, ſiempre combatida,
à quien azota rigoroſo el viento,
padeciendo en el lobrego elemento,
con mucha tempeſtad, con poca vida?
Ya ſe vè de las ondas ſumergida,
y ya el velamen toca al Firmamento,
y buſcando entre horrores ſalvamento,
ſe mira la eſperanza ya perdida:
Pues aſsi he ſido Nave, que engolfada,
con cuidados, con penas, y tormentos,
con anſias, y peſares fatigada,
con afliccìones, dudas, ſentimientos,
me miro de deſdichas rodeada,
pero ſiempre conſtante en mis intentos.
Alex. Eſcucha, mi bien. *Rocin.* Detèn,
ſeñor, que ſi tu diſcreto
la pagas con un Soneto,
otro me toca tambien.
Alex. Como ſuele Caſtillo eſtàr ſitiado,
en plaza raſa, de eſquadrones fieros,
y de bombas, de piezas, y pedreros,
moſquetes, y arcabuces rodeado:
à quien las prevenciones de cuidado
libra de tantos enemigos fieros,
que en multitud compiten los luceros
del manto azul, que el Cielo viò eſtrellado:
Aſsi ſe ha viſto la eſperanza mia
entre anguſtias, peſares, y temores,
ſintiendo la mortal artilleria
de cuidados, tormentos, y rigores,
y en tan confuſa, y triſte baterìa,
mas firme, y mas conſtante en mis amores.
Rocin. No viſteis un borrico en la faena
de una noria bogando todo el dia?
no aveis viſto tahona, ò herreria,
un trapiche, ò batan de aſnos eſtrena,
que amarrados los pies à una cadena,
ſon ſus coſtillas bancos de cruxia,
ſufriendo del verdugo la porfia,
gimiendo mas que gime una faena?
Yo aſsi con las deſdichas que publìco,
buſcandote he ſurcado eſſa Marina,
y mi amo al primero ticotaco,
me diò con el garrote de una encina
mas palos que llevar puede un borrico,
con mas hambre, que niño de doctrina.
Auror. Yo te pagarè algun dia,
Rocin, la amante fineza.
Rocin. Si ſeñora, y eſcrividlo
en mi libro à buena cuenta.
Auror. Alexandro?
Alex. Aurora mia?
Auror. A Dios. *Alex.* Què te vàs?
Auror. Es fuerza,
que bolveràn à buſcarme.
Alex. Y què favores me dexas?
Auror. Los brazos, y toda el alma.
Alex. Eres mia? *Auror.* Eſſo pudieras
eſcuſar, pues no lo ignoras.
Alex. Es, que es forzoſo que tema,
al verte en tantos peligros.
Auror. Què importa, ſi en mi firmeza
ſoy roca opueſta à las aguas.
Alex. Pues à padecer, y vengan
diluvios de tempeſtades.
Auror. Para que conocer puedas,
à peſar de la fortuna,
en mi heroyca reſiſtencia,
la fineza acreditada.
Alex. Yo eſpero, mi bien, que buelva
tanta tormenta en bonanza.
Auror. Eſſa dicha es muy incierta,
que ſoy la infelice Aurora.
Alex. A Dios. *Auror.* A Dios.
Rocin. Linda flema!
acaben con mil demonios,
no nos rompan la cabeza,

JORNADA SEGUNDA.

Sale Aurora con una buxìa, que pondrà en un bufete.

Auror. Canſada imaginacion,
que con dudas deſvelada,

con

con temores afligida
me dàs continua batalla:
llorando la triste ausencia
de mi esposo en esta quadra,
ha dos meses que mis ojos
le usurpan la luz al Alva:
Fue mi querido Alexandro
por Capitan de la Armada,
à socorrer dos Ciudades,
à quien el Turco infestaba.
Y en este tiempo (ay de mi!)
el Rey con violencia trata
executar su deseo,
derogando la palabra
que me diò de defenderme:
Y quando vè, que no bastan
à vencerme sus promessas,
sus finezas, y sus ansias,
mudando ya de pretexto,
con diversas amenazas,
y con rigores, pretende,
à pesar de mi constancia,
el triunfo del vencimiento:
Y para mayor desgracia,
Ricardo tambien intenta,
con no menos esperanzas,
pedirme al Rey por esposa,
ò con violencia tyrana,
si el Rey no viniere en ello,
deslustrar mi heroyca fama.
Tambien miro en otra parte
à Fenix enamorada,
y à Teodosia de Alexandro;
y à mì, que su amor me trata
cada una de por sì,
y del amor olvidadas
del Rey, y Ricardo, quieren
que su tercera me haga
para mi esposo: quien viò
tantas desdichas contrarias?
Tambien sucede lo mismo
à Alexandro, pues alcanza
la privanza con el Rey,
à titulo de que haga
conmigo, que yo le quiera;
y èl alienta su esperanza
con cautela, hasta tener
ocasion aparejada,
en que podamos dexar
sus intenciones burladas.
Ocho dias ha que Fenix,
que ya à Alexandro idolatra,
me pidiò que le escriviesse,
que à Palacio se llegàra
de secreto cierta noche,
porque hablarle deseaba.
Yo lo hice, y sabe el Cielo,
que fuè por verme entre tantas
confusiones, y peligros,
como à mi honor amenazan,
y que dista de mi esposo::-

Alexandro al paño.

Alex. Ay esposa de mi alma!
A mì me nombrò, y pretendo
saber lo que à solas trata;
pues fingiendo otro accidente,
desde el quarto de la Infanta,
donde estaba detenido,
he llegado hasta esta quadra,
por ver mi adorada esposa,
y oì que à solas hablaba
conmigo, si no me engaño.
Aur. Para que en tantas borrascas
mi Alexandro me defienda.
Alex. Assi lo promete el alma,
prodigio de la firmeza,
y assombro de la constancia.
Aur. Ay esposo, y quien te viera!
Và à salir, y al mismo tiempo sale Ricardo embozado.
Alex. Aqui estoy; mas en la sala
un hombre ha entrado; (ay de mì!)
quien serà?
Aur. Quien en mi estancia
se atreve à entrar à estas horas?
Ricard. Quien, perdida la esperanza,
de la noche se ha valido,
que podrà su negra capa
amparar à un desdichado,
para deciros sus ansias:
porque como à tanta Aurora
el Rey es Sol, y la saña,
no puede lucir mi amor
à sus rayos; y assi aguarda
à valerse de las sombras.
Aur. Pues vuestra Alteza se engaña,

ſi imagina, que aun el Sol,
de los Planetas Monarca,
pueden desluſtrar ſus rayos
las luces que le acompañan
à eſta Aurora, porque ſoy
Aguila, que con vizarra
viſta le agotè las luces,
ſin menear las peſtañas:
Y para vos, ſi atrevido
os valeis de ſombras pardas,
para aſſaltar de mi honor
la no vencida muralla,
ſabed que ſoy centinela,
que en continua vigilancia,
en la torre de mi honor
vivo ſegura, y guardada.

Alex. O exemplo de las mugeres!
ò roca opueſta à las aguas!
no temas, que mi valor
ſabrà matar quien te agravia.

Ricard. Imaginar, bella Aurora,
que de una ocaſion tan ardua
de tan oportuno tiempo,
y dicha tan deſeada,
he de ſalir, ſin llevar
de eſſa mano ſoberana
favores, es impoſsible;
porque el dolor que me mata,
me obliga à elegir el medio
mas dificil, y arreſtada
el alma eſtà à no morir
de cobarde: Y ſi tu, ingrata,
à mi pena correſpondes,
para conſeguir la palma,
he de pecar de atrevido;
y aſsi, elige::- *Aur.* Baſta, baſta,
que ſe corren los oìdos
de razones tan livianas.
Quien le ha dicho à V. Alteza,
que quando ciego intentàra
eſſe intento temerario,
que en eſtos brazos no hallàra
valor, brio, y reſiſtencia?
y aun juzgo que le arrancàra
el corazon à pedazos,
quando ofenderme tratàra.
Y aſsi trate de bolverſe
vueſtra Alteza.

Ricard. Tus palabras
ſon en vano, pues ya apelo
à que la fuerza me valga.

Auror. Reporteſe vueſtra Alteza,
y mire::- *Ricard.* No miro nada:
eſto ha de ſer. *Aur.* Ay de mi!
favor, Cielos.

Sale Alexandro con la eſpada deſnuda, y apaga la luz.

Alex. Eſta eſpada
caſtigatà tu oſſadìa:
la ſombra eſta vez me valga,

Ricard. Mi azero ſabrà tambien
defenderme.

Auror. Quien me ampara,
ſin duda es el Rey, y juzgo,
que dentro del quarto eſtaba:
todo es rieſgo, y confuſiones!
què he de hacer?

Ricard. Aqui me valga
el auſentarme, que el Rey
es quien riñe.

Alex. Eſpera, aguarda,
porque veas con tu muerte
caſtigada tanta infamia.

Sale el Rey, y riñe con Alexandro, à tiempo que por otra puerta ſe và Ricardo, y à ſu tiempo ſale Feniſa.

Rey. Eſte es el quarto de Aurora,
y ha de morir quien la agravia.

Alex. De tan loco atrevimiento
tomarè juſta venganza.

Rey. Del incendio de mis zelos
fulminarè ardientes llamas.

Alex. Rayos eſgrime mi enojo.

Rey. Centellas vibra mi ſaña:
muere, traydor. *Alex.* Tu veràs
tu fin ſangriento en mis armas.

Feniſ. Siguiendo à Alexandro vengo,
el alma toda turbada,
à eſta ſala, porque en ella
imagino una deſgracia.

Aur. Cielos! Alexandro es eſte,
que ſu voz me deſengaña:
quiero vèr ſi le reporto.

Feniſ. Aqueſte es ſin duda: aguarda,
mi bien, Alexandro, eſpera.

Aur.

Aur. Esposo, Alexandro, aparta
el azero.
Llega Aurora al Rey, y Fenisa à Alexandro.
Rey. Vive Dios,
que en este brazo me alcanza
una herida: ha falsa Aurora!
Traycion, aqui de la guardia.
Sale el Almirante, Ricardo, Teodosia, y criados con luces.
Almir. Què es aquesto?
Teod. Quien dà voces?
Ricard. Quien à vuestra Alteza agravia?
Auror. Què miro!
Fenis. Valgame el Cielo!
Alex. Ay desdicha mas estraña?
Rey. Ay traycion mas conocida?
Alex. Señor::-
Rey. No me hableis palabra;
mal herido estoy, Ricardo.
Ricard. Pues, traydor, còmo tu espada
se atreviò?
Auror. Ricardo::- ay, Cielos!
que he de hacer?
Fenis. Espera. *Rey.* Basta:
su traycion he conocido.
Alex. Aora, aora, desgracias!
Auror. Aora, aora, desdichas!
Alex. Dèmos fin à tantas ansias.
Auror. Acabemos de una vez
con la muerte.
Alex. Què contraria
se ha declarado conmigo
la fortuna!
Teod. Aquesta banda *Dale una banda.*
apretar puede la herida.
Rey. Esso intento, mientras halla
mi enojo medio de dar
la justicia mas estraña,
y el castigo mas atròz,
que en las edades passadas,
de crueldades, y rigores
nos dà exemplares la fama.
Alexandro, aunque el poder,
y la razon le dàn alas
à mi enojo, templarè
el furor, porque las causas
conozcas de tu castigo:
Y aunque ardiendo en viva saña
vibra bolcanes el pecho,
y exala rayos el alma,
he de reportarme, en tanto,
que à tu ingratitud tyrana
hago los cargos traydores,
que tu aleve pecho fragua.
Serà bien hecho, Alexandro,
que del polvo de la nada
te levante mi valor
hasta la Region mas alta,
y que tù desvanecido,
con altivèz soberana,
tan sobervio correspondas,
que intente tu aleve espada
pagarme tantas finezas
con ingratitudes tantas?
Serà bien hecho tambien,
que quando mi amor te encarga
el amparo destos Reynos,
y que el Baston de la Armada
te entreguè sin conocerte,
ingrato à fineza tanta,
que ha causado embidia à quantos
Principes acreditada
tienen su sangre, à pesar
de las Lunas Africanas,
me pagues desta manera,
y que con cautela falsa
vengas oculto, dexando
al arbitrio de las aguas
Armada de tanta estima,
en quien mi Corona sacra
tiene cifrado el valor?
Y que estè menospreciada
tanta fineza en tu pecho?
Y que para mayor causa,
y mas enorme delito,
quando mi afecto te encarga
secretos del corazon,
que solo registra el alma,
dandote parte en mis penas,
por si puedes aliviarlas;
movido de mis finezas,
al mismo tiempo que alcanzas
lo mas intimo del pecho,
que es la mas grave privanza,
no solo no corresponder

con

con fineza, ſino tratas
de oponerte à mis deſeos,
haſta ſer tanta tu infamia,
que quando te hago tercero,
te levantas con la dama?
Ofendiendo mi decoro,
y burlando mi eſperanza,
derogando de Palacio
la immunidad, ley intacta,
te hallo eſcondido en el quarto,
deſatento, y con las armas
en las manos; y una aleve
muger, engañada, ò falſa,
pretendiendo reportarme,
dà mas motivo à mi ſaña,
pues eſpoſo, y dueño mio,
para aplacarme me llama;
y luego reconociendo
ſu engaño, queda turbada.
Tambien miro en otra parte,
contra el valor de mi fama,
à la Infanta en eſte quarto,
que cariñoſa intentaba
ſoſſegar tu ira.

Feniſ. Señor, *Turbada.*
yo en el quarto, vine, eſtaba:
toda me ha cubierto un yelo!

Aur. Yo no acierto à hablar palabra,
que balbuciente la lengua,
en deſdicha tan eſtraña,
ſoy un caos de confuſiones,
y me hallo en todo culpada.

Alex. Yo, ſeñor, buſcar no intento
diſculpas, porque no halla
el diſcurſo, en evidencias,
tan ciertas, y declaradas,
razones que me diſculpen.
Acabe mi vida, cayga
el rigor de tu juſticia
ſobre mi, pues que ſon tantas
mis deſdichas; que la muerte
elijo para aliviarlas.

Rey. Preſto veràs tu caſtigo.
Almirante? *Almir.* Què me manda
vueſtra Alteza?

Rey. A aqueſte monſtruo,
en la torre deſte Alcazar
poned preſo; y tu, Teodoſia,
para que tomes venganza
de tus zelos, y mi enojo,
en eſſa torre cercana
de tu quarto, te encomiendo,
que en continua vigilancia
tengas en priſion à Aurora,
que Londres verà mañana,
en afrentoſa juſticia,
trocada tanta privanza.

Alex. Valgame el Cielo! ay de mi!
ya llegò el fin de mis anſias,
ya el examen de mis penas:
Ay Aurora deſgraciada!
que voy à morir ſin verte:
Almirante, eſta es mi eſpada,
ya eſtà à vueſtros pies rendida.

Almir. Orden es, executarla
me es preciſo, à mi me peſa.

Aur. A mi mas, pues las entrañas
me parte aqueſte dolor:
Què es eſto que por mi paſſa?
bien ſabe Dios, que el ſuplicio
no ſiento, aunque en èl me aguarda
tanto tropel de tormentos:
ſolamente llora el alma
deſpedirme de mi eſpoſo.

Alex. Eſpera, ſeñor, aguarda,
me deſpedirè de Aurora;
mas còmo, ſi me traſpaſſa
el corazon el dolor
de perderla, he de mirarla?
Cielos juſtos, que mirais
ſu inocencia, y ſu deſgracia,
yo muera, y no muera Aurora,
defendedla, y amparadla;
pero ſi no ha de ſer mia,
ſi no tengo de gozarla,
mejor es morir entrambos;
mas no, que no eſtà culpada:
yo ſolo paſſe la muerte,
que aquella hermoſa garganta
es laſtima que un cuchillo
trueque en lirio nieve tanta.

Teod. Aurora, à mi me es preciſo
hacer lo que el Rey me manda:
ſabe el Cielo que lo ſiento.

Feniſ. Tambien lloro tu deſgracia,
mas la ſangre de mi hermano

me

me incita à tomar venganza.
Almir. Vamos, Alexandro.
Alex. Vamos, señor:
no quierò mirarla.
Auror. Señor, Alexandro, amigo,
pues te vàs, y no me hablas?
Alex. Aurora, quedate à Dios,
que ya la pena me acaba. *vase.*
Auror. Ni yo te quiero mirar,
porque el verte, es circunstancia
de alivio para mi vida,
y no quiero dilatarla.
Vaya, señora, al suplicio
Aurora à gozar la palma
de morir con Alexandro,
pues podrà con esta hazaña
lograr la infelìz Aurora
la fineza acreditada.
Vanse, y sale Rocin de Soldado.
Rocin. De aquella intencion tavmada
de mi amo, es bien me quexe,
porque es burla muy pesada,
que el Rey una Armada dexe
à quien se la lleve armada;
y que à mi, porque he intentado
disuadirlo deste infierno,
muy sobervio, y muy sobrado,
con el baston del govierno
me dexò desgovernado.
Antes de ayer, à la hora
que la Armada hizo la salva,
partiò à vèr à mi señora,
y es cierto que con Aurora
estarà: no sino el Alva;
que èl se esta holgando se infiere:
y assi, el señor General
oy à decir se prefiere,
mate Moros quien quisiere,
que à mi no me han hecho mal;
aunque pienso que es peor,
porque al verle tan amargo,
dixe: mas que mi señor
teme, que el Rey con amor,
à Aurora le dè algun cargo?
El partiò como una baia,
y en esta accion, que no es boba,
colegì que iba de mala;
èl à ser Maestre-Sala,
y mi ama Maestra-Alcoba.
Sale Celia. Rocin? *Rocin.* Celia?
Cel. Donde vàs?
Rocin. Vengo à Palacio, y confio,
que el Rey ha de darme un cargo
por lo bien que le he servido
en la faccion; y despues,
si quieres en mi servicio
quedarte, hàz un memorial.
Cel. Rocin, has perdido el juicio?
estàs borracho, demonio?
Rocin. Ola, Celia, esse es estilo
de hablarme?
Cel. Pues no ha de ser,
quando à tan grande peligro
oy has venido à meterte?
Rocin. Pues dime, què ha sucedido?
Cel. No has passado por la plaza?
Rocin. Si.
Cel. Y en ella, dì, no has visto
estàr haciendo un cadahalso?
Rocin. Tambien.
Cel. Pues aquesse sitio
es de Alexandro, y Aurora.
Rocin. Cuerpo de Christo conmigo!
Cel. Pues dime, donde has estado?
Rocin. Yo, en la Armada.
Cel. Tu amo vino,
y no sè lo que passò,
que el Rey està mal herido,
y Alexandro sentenciado,
y Aurora, con que al suplicio
sacan mañana à los dos.
Roc. Ay Celia! què es lo que has dicho?
que desde la espina abaxo
me siento con calosfrios
mortales, pues huelen mal.
Cel. Què he de decir? lo que digo;
y si à ti tambien te vèn,
haràn lo mismo contigo.
Rocin. Acabòse, aquesto es hecho:
què he de hacer, pleguete Christo,
que el calor està en las bragas,
y en el estomago el frio?
Cel. Yo bien pudiera librarte,
y diera un famoso arbitrio.
Rocin. Pues dilo, Celia del alma,
que yo estarè à tu servicio.

Celia. Pues, Rocin, haz memorial,
reſponderè por eſcrito.
Rocin. Ay, Celia mia! las chanzas
eſcuſa por Jeſu-Chriſto.
Celia. Pues digame, negarà
el amor que me ha tenido?
Rocin. Jeſus! no lo negarè,
que fuera grande delito.
Celia. Sabe que Fabio me adora,
y que yo le deſeſtimo?
Rocin. Y como que yo lo sè,
por ſeñas que èl me lo dixo.
Celia. Y ſi te libro, Rocin,
has de caſarte conmigo?
Rocin. Què dices, Celia celeſte?
aunque fuera con Longinos.
Al paño Fabio.
Fab. Què harà Celia con Rocin?
deſde aqui quiero eſcondido
ſaber todo lo que paſſa.
Celia. Pues en fè que es mi marido,
dame la mano.
Rocin. No mas?
Jeſus, què poco has pedido!
toma las manos, los pies,
el menudo, y entreſijo.
Celia. Eres mi eſpoſo?
Rocin. Sì, Celia,
lo ſoy, lo ſerè, y lo he ſido,
antes, y deſpues del parto,
por los ſiglos de los ſiglos.
Celia. Pues, Rocin querido, aora
vente à mi quarto conmigo,
que en èl eſtaràs oculto.
Rocin. Con harto miedo te ſigo:
vamos, Celia. *vanſe.*
Sale Fab. Vive Dios,
que el eſtàr aqui eſcondido
ha ſido brava cautela:
y pues eſtoy ofendido
deſte picaro, y de Celia,
he de hacer que en un pollino
ſalga à dàr à la Ciudad
un paſſeo muy lucido.
Y pues ſe ha entrado en el quarto,
yo de Alguacil reveſtido,
le he de dàr un Sant-Iago,
pues es proprio de Miniſtros
el correr tras el que huye,
y buſcar al eſcondido.

Vaſe, y ſale Aurora en la priſion.
Auror. Obſcura priſion,
tenebroſo ſeno,
eſtrecho retrete,
y funebre encierro,
adonde del Sol
los claros reflexos
jamàs regiſtraron
tu lobrego centro:
eſcucha mis quexas,
oye mis lamentos,
atiendè à mis voces,
y advierte à mis ecos.
Yo ſoy la infelìz
Aurora, que un tiempo
coronò mis ſienes
de Ungria el Imperio:
Tambien de Saboya
el Ducado excelſo
à mi iluſtre ſangre
le diò el sèr primero.
Renombre de hermoſa
alcancè, y lo creo,
pues tantas deſdichas
me dicen, que es cierto.
Principes, y Reyes
de diverſos Reynos,
me ſolicitaron
con nobles deſeos.
Y ſolo Alexandro,
mi adorado dueño,
Principe de Ungria,
me llevò el afecto:
que alegre, y guſtoſa
con tal dulce empleo,
rendì la cervìz
al caſto Hymenèo.
Què union tan dichoſa
fuera, ſi los Cielos
no la contraſtàran
con varios ſuceſſos!
Què grave delito
cometì naciendo,
para eſtàr paſſando
tan graves tormentos?
Mas ya de la muerte
el plazo es pequeño,
y quizà tendrè
deſcanſo muriendo.
Pero entre mis penas
ſolamente ſiento
no vèr à Alexandro
en trance tan fiero.
Ay eſpoſo mio,
què dolor eterno
es el de una auſencia,
y què deſconſuelo!
Hombres, aves, peces,
fieras, elementos,
fuentes, campos, riſcos,
flores, y arroyuelos,
llorad mis deſdichas,
ſentid mis ſuceſſos,
lamentad mis anſias,
gemid mis tormentos.
Afligida, y triſte,
por aora eſpero
vèr en mi garganta

cu-

cuchillo sangriento.
Acabe mi vida,
inude mi aliento
a tyrana mano
le un verdugo fiero,
y sea el cadahalso
catro funesto,
talamo dichoso
de amantes perfectos:
y muera contenta,
pues que no merezco
mayores grandezas
de las que posseo.
Y bien sabe Dios,
que el plazo deseo,
por vèr à Alexandro;
aunque en tal extremo,
que es para mi amor
bastante trofeo,
vèr faltar de un golpe
un alma, y dos cuerpos.
Y en fin, es mi amor
tan grande, que ofrezco,
Alexandro mio,
adorarte muerto,
que un firme amor
constante, y verdadero,
no le acabe la muerte,
ni el tormento.
Vase.

e Rocin huyendo de Fabio, que le sigue con vara de Alguacil.

. Favor à la Justicia, que se ausenta,
que un preso se me ha ido.
in. A mi quarenta:
alego que soy novio, y es exceso,
que el dia que me caso vaya preso.
. No ay leyes, que reserven tu delito.
in. A Bartulo, y à Baldo me remito.
. Vergante, de esso procediò mi agravio.
in. No digo que soy novio, señor Fabio?
. Essa mentira arguye tu malicia.
in. Verdad es, que me quexo de injusticia.
. Aqueste es apurarme la paciencia:
favor à la Justicia, resistencia.
in. Dexe de perseguirme, estèse quieto.
. Huyes en vano. *Rec.* Me pillo el coleto.
. Venga, pues, à la Carcel.
in. Mi obediencia
grangea de su afecto la clemencia;
si es Celia la ocasion de aqueste enfado,
digo, amigo, que ya la he renunciado,
desde oy en vuestras manos, servios della,
que el demonio me hizo conocella.
Vanse, y sale Alexandro en la prision.
x. Fortuna rigorosa, è inconstante,
signo infeliz, tyrano, y homicida,
estrella desdichada de mi suerte,
passa con tus rigores adelante,
acaba de una vez mi triste vida,
y cessarà el tormento con la muerte.
Pero detèn, y advierte,
que es mas de mi dolor el sentimiento,
y no remedio con morir mi pena,
si dexo en el rigor de una cadena
a mi alma, à mi Aurora en un tormento;
con que es error, si elijo en esta calma
librar el cuerpo, padeciendo el alma.
Tantos son mis delitos cometidos,
(ò justos Cielos!) tantas son, y atroces
mis culpas, que os mostrais tan enojado,
pues cerrais à mis quexas los oìdos,
y no escuchais mis penas, ni mis voces,
ni aun alivio les dais à mis cuidados?
Dexad de estàr ayrados,
miradme con clemencia,
y si soy ocasion de essos enojos,
à mi Aurora bolved, bolved los ojos,
y vereis su hermosura, y su inocencia,
que es lastima que paguen igualmente
una pena, culpado, è inocente.
Aurora de mis ojos, prenda mia,
tan infelìz en todo, como bella,
ya el tiempo ha llegado de tu suerte,
no el de jurarte Emperatriz de Ungria;
què bien contraria te saliò tu estrella,
pues se ha trocado en tu temprana muerte!
Que ya lleguè à perderte!
que ya me he despedido de tu vista!
què pena! què rigor! què desventura!
què bronce avrà, que à este dolor resista,
quando llegue à mirar el que te adora,
eclipsado tu sol, sin luz tu Aurora?
A Dios, esposa amada, à Dios querida,
à Dios, milagro hermoso de fineza,
à Dios, prodigio de valor constante,
que ya el ultimo vale de tu vida
acredita del todo tu firmeza,
muriendo juntamente con tu amante.
Ea, passa adelante,
no temas del cuchillo el golpe fiero,
pues me promete mas felice suerte,
que no aora, la hora de mi muerte;
pues que llego à mirarte quando muero,
con que serà del verte tanto el gusto,
que llegarà la muerte sin dàr susto.

Meten una llave, y sale Fenisa.

Pero què rumor es este?
parece que abren la puerta
de aquesta obscura prision;
sin duda què ya se acerca
el termino de mi vida:
ea, valor, resistencia.
Quien este caos tenebroso
con lento passo atravièssa?
Si es por suerte à referirme
el fallo de mi sentencia,
es tiempo gastado en valde,
y escusada diligencia,
quando deseo morir
por alivio de mis penas.

Fenis. Aunque pudieran los zelos
irritarme à que sangrienta
diera venganza à mi enojo,
con la muerte que te espera,
he venido à què conozcas,
que olvidada de mi ofensa,
te perdono mis agravios,
y te pago con finezas.
Yo te he querido, y procuro,
que lo publique mi lengua,
para que tenga disculpa
la accion que mi amor intenta.
Yo soy Fenix, Alexandro,
que tambien quiero que sepas,
que me pongo por tu vida
à peligro de perderla.
Fenix soy, digo otra vez,
pues sirven à mi verguenza
de terceros el amor,
y estas confusas tinieblas.
No vengo de tu peligro
à darte las tristes nuevas,
sino solo à darte vida,
determinada, y resuelta.
Esta llave que te entrego,
es desta pequeña puerta,
goza, pues, de la ocasion,
baxa hasta el Parque por ella,
y sea sin dilacion,
antes que el dia amanezca,
porque esse solo es el plazo,
que de tu muerte te espera.
Llega al jardin, y en la fuente
del laberinto de yedra
te espero con un cavallo,
donde sabràs lo que intenta
una muger arrestada,
con una pasion tan ciega.

Alex. Fenix hermosa, y divina,
lo agradecida que queda
el alma, serà imposible
que la lengua lo refiera.
Confiesso mi obligacion,
y lo que à tanta fineza
debo, hermosissima Fenix;
mas si quieres que te deba
la vida de todo punto,
y el mayor bien te agradezca,
hazme sola esta merced.
Las rodillas en la tierra,
como mi Reyna te pido,
como à señora te ruega
el alma, que en dos arroyos
sale à los ojos deshecha:
Assi vivas::- *Fenis.* Alexandro,
levanta, no te detengas:
què me pides, quando sabes,
que imposibles atropella
mi amor?

Alex. Ruegote, señora,
que el ser muger te enternezca,
que mis suspiros escuches,
que mis lagrimas te muevan,
para que dès libertad
à Aurora.

Fen. Detèn la lengua,
dame la llave, Alexandro:
que es bien que assi me agradezcas
el darte vida, y ponerme
à los riesgos que me cercan?
Mal aya mi amor, que es causa
de que ultraje mi grandeza
un ingrato, y que por darle
la vida, salga sin ella!
dame la llave.

Alex. Señora: :-

Fen. Dame la llave, que es fuerza
que mueras, porque testigo
ninguno de mi flaqueza,
ni de mi desprecio, quede.

Alex. Tomala, para que adviertas,

que

que quiero morir, por no
vivir sin mi Aurora bella.
Fen. Quien viò constancia mayor! *ap.*
y quien viò mayor ofensa!
què he de hacer, quando en mi pecho
siento la batalla fiera
de mi honor, con su desprecio?
Venza el Amor esta vez,
y valgame una cautela.
Alexandro, por saber
quanto de amante te precias
de Aurora, yo que te estimo,
no te anticipè la nueva
de su muerte: ayer muriò,
sabe el Cielo que me pesa.
Alex. Què dices, señora? ay, Cielos,
valgame vuestra clemencia!
què he de hacer?
Fen. Oye, Alexandro,
no dès voces, no nos sientan
las guardas, mira el peligro
en que estoy, nada remedias
con extremos: si quisieres
hacer lo que te aconseja
mi amor, toma aquesta llave,
y te dirà lo que intenta
oy mi voluntad. De Escocia,
que soy unica heredera
ya sabes, salva tu vida;
y pues un cavallo espera,
vamonos, y en mis Estados
coronarè tu cabeza.
Alex. Todo es cautelas, Amor, *ap.*
puede ser que no sea cierta
la nueva que me dà Fenix,
que amando miente qualquiera.
Yo quiero tomar la llave,
y agradecer su fineza,
y registrar la prision
de mi Aurora, que si es muerta,
siendo mi vida, me escusa
de morir la diligencia.
Dame la llave, señora,
que la afliccion, y la pena
me privò el conocimiento
de tu amor, y tu grandeza.
Fen. Tomala, y mira que espero
en la fuente: voy contenta. *vase.*
Alex. Y yo quedo en la mayor
confusion, en la tormenta
mas grave, que el corazon
ha llorado en tantas penas.
Ir à la torre pretendo,
que quizà desde sus rexas
vere mi vida, si es viva,
ò me matarè, si es muerta. *vase.*
Sale Ric. Què imposibles facilita,
què temeridades traza,
quien en las llamas de Amor
continuamente se abrasa?
Esta es la torre en que Aurora,
entre horror, y sombras pardas,
funebre retrete encierra,
sepulcro viviente guarda.
La obscuridad de la noche,
y estàr durmiendo las guardas,
me han facilitado el passo;
y pues Theodosia mi hermana
me diò la llave, pretendo,
que mi Española adorada
quede libre de la muerte,
que el Rey tiene decretada:
porque viendo mi fineza
Aurora, aunque ha sido ingrata
à mi amor, ha de pagarme,
al verse tan obligada.
Y supuesto, que en el Puerto
ha dado fondo la Armada,
à la imitacion de Pàris
pretende mi amor robarla;
que los rigores del Rey
assegurar puede Irlanda,
que despues que mi valor
postrò su altiva arrogancia,
sigue mi faccion, è intenta
coronarme, y que mi espada
valiente, libertar pueda
la opresion con que la ultraja
el Rey mi primo; mas esta,
si la obscuridad no engaña
la vista, es la puerta, y quiero
abrirla, sin asustarla:
què dolor! llamarla intento.
Aurora? Aurora?
Sale Auror. Quien llama?
Ricard. Ricardo soy, que movido

de

de mi amor, y tu desgracia,
pretendo darte la vida.
Aur. Valgame el Cielo, y què estraña
desdicha, y què gran peligro
es el que à mi honor le aguarda!
Mas me valdrè de dar voces
para despertar las guardas.
Què pretende vuestra Alteza?
no bastan, señor, no bastan
mis penas, y mis desdichas,
que assi pretendeis doblarlas?
Ricard. Suspende, Aurora divina,
la turbacion, y recata
la voz, que yo no he venido
à ofenderte, y mi palabra
te empeño de no agraviarte;
que de mi venida es causa
el vèr el pequeño plazo,
que à tu vida le amenaza.
Sentenciada estàs à muerte,
señora, el dia es mañana,
tu peligro es conocido,
ya juzgo que llega el Alva;
toma esta llave, que en ella
està tu vida cifrada:
yo te aguardo en el jardin.
Por esta antigua muralla
tienes passo hasta la parte
adonde mi amor te aguarda;
vè, que el tiempo es oportuno,
que brevemente en la Armada
podremos salvar las vidas;
que desde aqui doy palabra,
y mano de ser tu esposo,
y de la famosa Irlanda
coronarte por su Reyna:
Y si Alexandro me hallàra,
del mundo, y de muchos mundos
por Reyna te coronàra.
Aur. Tanto agradezco, señor,
la resolucion gallarda
de vuestro pecho, que siento
el verme tan obligada
à una deuda, que es precisso
conocerla, y no pagarla.
Ricard. Pues què ocasion tan precisa
es la que assi le defrauda
à mi amor el no lograr
tan honestas esperanzas?
Auror. Ay ocasion muy bastante.
Ricard. Y ya la adivina el alma:
sin duda que es Alexandro *ap.*
el que mi amor embaraza;
mas valdrème de un engaño;
y à la verdad, no le engaña
mi amor, en decir que es muerto,
quando lo ha de ser mañana.
Aurora, señora mia,
no en circunstancias repara,
quando es tan grave el peligro,
que en tu honor assegurada
vàs, advierte que un cuchillo
amenaza tu garganta,
y que viviendo podràs
buscar remedio à tus ansias.
No dès lugar, bella Aurora,
que yo llore la desgracia
en ti, que vì en Alexandro
ayer tarde executada.
Aur. Què dices, señor? espera:
ya la prudencia me falta:
es muerto Alexandro? *Ricard.* Sì.
Auror. Cielo santo!
Ricard. Aurora, calla,
no dès lugar con tus voces
à que nos sientan las guardas.
Aur. Si serà verdad (ay Dios!) *ap.*
ò si es cautela trazada
de su amor, para vencerme?
Mas yo sabrè si me engaña;
y para vèr la verdad,
otra cautela me valga.
Ricardo, yo he conocido
de que no remedio nada
con mi muerte, y assi elijo
premiar vuestras esperanzas,
valiendome del seguro,
que me dà vuestra palabra,
de no ofenderme entretanto,
que con vos no estè casada:
Y assi, para conseguirlo,
pues la noche nos ampara,
dadme essa llave, y al punto
os id, y donde me aguarda
vuestro valor, me esperad,
que ya yo voy.

Ricard.

Ricard. Dicha estraña!
felice mil veces yo,
que consigo dicha tanta:
toma la llave, y à Dios,
Aurora. *vase Ricardo.*
Auror. El le dè bonanza
en el mar de mi desdicha,
al baxèl de mi esperanza.
Vase Aurora, y sale Alexandro.
Alex. Apure, pues, mi cuidado
de la noticia el error,
aunque es bastante el dolor
para morir asustado.
Jamàs vì dicha segura,
si mis desdichas advierto;
el mal en mì està tan cierto,
quanto incierta la ventura.
De Fenisa el amor fino,
de mi fineza aparente,
burlada queda en la fuente,
y yo he torcido el camino.
Quiera el Cielo, que propicia
fortuna, mis miedos borre,
y que desmienta la torre
el temor de mi noticia.
No puedo en la obscuridad
conocer la parte donde
està la prision, que esconde
mi desgraciada beldad.
Sale Aurora por la otra parte.
Auror. Para mi muerte no aguardo,
lleno el corazon de enojos,
mas que conozcan los ojos
las noticias de Ricardo:
Porque si su muerte es cierta,
mi triste fin solicìto,
y mi fineza acredito,
pues le imito estando muerta.
La torre vengo buscando,
que à mi esposo me ha ocultado,
entretanto que engañado
Ricardo me està esperando:
hallarla (ay Dios!) dificulto.
Alex. Que siento rumor parece.
Aur. Alli un hombre se me ofrece.
Alex. Alli se me ofrece un bulto.
Aur. En grande peligro estoy.
Alex. Yo temo ser conocido.

Sale Rocin por la puerta de enmedio.
Rocin. Gracias à Dios, que he salido,
y à Celia tambien las doy,
que es de virtud conocida,
y hechicera muy honrada,
pues de carcel tan cerrada
me ha buscado la salida.
Mas yo procuro andar quedo,
que mi peligro es notorio:
Animas de Purgatorio,
sacadme de tanto miedo.
Alex. Un hombre, ò yo me he engañado,
juzgo que se acerca à mi.
Auror. Un hombre se llega aqui,
y otro miro alli parado.
Rocin. Jesus mil veces! no es nada:
ay pobre de mi! què espero?
de un lado me espera Duero,
y de otro Peña-Tajada.
Valgame Dios! què he de hacer
enmedio deste fracaso,
que quien tiene corto passo,
no puede echar à correr?
Yo intento escurrir la bola,
que es tarde: en què estoy reacio?
cuerpos, y con tanto espacio,
serán del anima sola.
Alex. No hablar con indicios malos,
evidente cosa es.
Rocin. Si no respondo en Inglès,
ellos me matan à palos.
Auror. Yo no sè el medio que intente
en confusion tan vecina.
Rocin. Señores, siendo gallina,
si me mostrarè valiente?
Alex. Si recatando las voces
conocerán mi persona?
Rocin. Y si haciendo la intentona
me darán quinientas coces?
Auror. Mi trage es muy conocido,
y no me atrevo à dar passo.
Rocin. Si ellos vinieran al caso,
ya me huvieran embestido.
Alex. A un lado, amigos.
Rocin. Ya hablò
el uno en accentos quedos;
vive Christo, que diez dedos
son mas gallinas que yo.

Auror.

Auror. Cavallero, he de poder
passar sin que agravio intente?
Rocin. Señores, yo soy valiente,
y no lo echaba de vèr.
Auror. De no respondèr, se infiere,
que siguiendome vendràn.
Rocin. No responde? passaràn
quando à mi me pareciere.
Alex. Ha hidalgo, no ha merecido
mi ruego el hacer mas caso?
Rocin. Ya he dicho, que darè passo
quando yo fuere servido.
Alex. O què pena es no tener
armas en esta ocasion!
Rocin. O las dos mugeres son,
ò esta sin duda es muger;
passad, pues, que no persigue
muger mi brazo valiente.
Alex. Muger dixo? es evidente,
que esta es Fenix que me sigue.
Rocin. Ea, passad, que es angosta
la calle. *Alex.* Me haceis merced.
Rocin. Y como que hago: creed,
que me tiene mas de costa.
Auror. Ricardo me ha parecido
el que alli miro presente;
no sè el remedio que intente,
quando ya me ha conocido.
Alex. Fenix es, y es fuerza hablarla,
que parece que rezela
de mi intencion la cautela,
y assi podrè assegurarla.
Auror. Hablarle quiero, no entienda
el engaño que he trazado,
que despues à mi cuidado
le darà el Cielo otra senda.
Alex. Sois vos, señora? *Aur.* Yo soy.
Alex. Es engaño? *Aur.* Es fantasìa?
Alex. Parece que à Aurora oìa?
Auror. Si con Alexandro estoy?
Alex. Mas no, que de mi memoria
son aparentes antojos.
Auror. El deseo diò à mis ojos
una ilusion de mi gloria.
Alex. Pero si su fin fue cierto,
y aqui se me ha aparecido?
Auror. De mi Alexandro ha venido
el espiritu, si es muerto.
Alex. Pero tengo de apurar
mi desdicha, ò mi ventura.
Auror. Tengo de vèr si es segura
mi suerte en tanto pesar.
Alex. Aurora? *Auror.* Alexandro?
Alex. Es cierto,
que vivis, prenda querida?
Auror. Alexandro, tienes vida?
es verdad, que no eres muerto?
Alex. No, mi bien.
Auror. Ni yo tampoco:
què ventura! *Alex.* Què alegria!
Auror. Què suerte!
Alex. La suerte es mia.
Auror. Pierdo el juicio!
Alex. Yo estoy loco!
Aur. Dame los brazos. *Alex.* Si harè.
Auror. Dueño mio!
Alex. Te estoy viendo?
Auror. Quien te traxo?
Alex. No lo entiendo:
còmo veniste? *Auror.* No sè.
Rocin. Quien son llego averiguallo.
Alex. Quien es?
Rocin. Señor, Rocinante.
Alex. Rocin?
Rocin. Rocin, y no ha un instante,
que te pareciò cavallo.
Auror. Ya en glorias estàn trocadas
mis penas.
Alex. Quien tal ha visto?
Rocin. Si no me hablas, vive Christo,
que os hago dos mil tajadas.
Alex. Donde vienes?
Rocin. He rompido
un calabozo à esta hora.
Alex. Y tù, mi querida Aurora?
Auror. Lo mismo me ha sucedido:
y tù como hallaste medio
en tu prision? còmo fue?
Alex. Despues te lo contarè,
vamos aora al remedio,
que solo estriva en que vamos
à buscar algun baxèl
al Puerto; por vèr si en èl
las vidas assegurамos.
Aur. Vamos, pues, que allà en la playa
no faltarà en que embarcarnos.

Rocin.

Rocin. Tratèmos de mencarnos,
señores, aya, ò no aya.
Alex. Ea, pues, de aquesta tierra
salgamos con brevedad.
Auror. A Dios, tyrana Ciudad.
Alex. Queda à Dios, Inglaterra.

JORNADA TERCERA.

Sale Fenisa.

Fenis. Rezelando estoy la causa,
que assi à Alexandro detiene:
triste del que su esperanza
à la fortuna la entrega,
y la remite à la suerte!
Sale Ricardo.
Ricard. Què dilatado es el tiempo!
què prolixas le parecen
las horas de la esperanza,
aunque sea el plazo breve,
al que adora! què confusas
imaginaciones tiene!
què embarazos no anticipa!
y què riesgos no previene!
No sè què adivina el alma,
que la dicha desvanece
de mi esperanza; mas quando
ay amante que no teme?
Mi hermosa Aurora me dixo,
que entre estos verdes laureles
la esperasse: quiera Amor,
que logre tan alta suerte.
Desde el Parque hasta el jardin
entrè, porque me parece,
que he de hallar mi bien perdido
en su laberinto verde.
Fenis. Ecos pienso que he sentido,
si no es que fue la corriente
de esse arroyo.
Ricard. Los acentos
de una voz, si no me miente
el oìdo, escuchè, y son
los cristales desta fuente.
Fenis. Si no me engañan los ojos,
un hombre juzgo que viene
à esta parte.
Ricard. Una muger
es la que miro presente:
eres tù, mi bien? *Fenis.* Yo soy,
y prometo, que impaciente
me tenìa la tardanza.
Ricard. O què dicha hallè en perderme,
quando he logrado un favor,
que toda el alma agradece!
Yo tambien en esta ausencia,
entre penas diferentes,
sentì la desconfianza
darme rigorosa muerte.
Fenis. Siempre fue norte dichoso
la desconfianza.
Ricard. Y siempre,
en el que es amante, propria.
Fenis. Y en el discreto, y prudente.
Ricard. Mucho estimo, dueño hermoso,
essas finezas corteses.
Fenis. Afectos ciertos del alma.
Ricard. Luego afirmas que me quieres?
Fenis. Si el corazon lo publìca,
no es mucho que lo confiesse
la lengua. *Ricard.* Felice soy!
aunque temo::-
Fenis. Dì, què temes?
Ricard. Que has querido::-
Fenis. Solo à tì,
y lo demàs no lo mientes.
Ricard. Seràs firme? *Fen.* Serè roca.
Ricard. Seràs mia? *Fenis.* Eternamente;
mas una cosa te pido.
Ricard. Dime, mi bien, lo que quieres.
Fenis. Que has de olvidar à ::-
Ricard. Tente, aguarda,
no miras que es ofenderme,
nombrarme à quien aborrezco?
Què es olvidarla? de suerte
la olvidarè, que aun su nombre
dudo ya que se me acuerde:
Y assi, dulce prenda mia,
no malogremos la suerte,
que la noche, y la fortuna
à mi esperanza promete.
Y pues juzgo que del Alva
se vèn señales alegres,
y los dulces Ruyseñores
la estàn cantando motetes,
executar lo tratado
es solo lo que conviene.

Fen. Sì, dueño mio, que todos
los rieſgos, è inconvenientes
los atropella mi amor.
Ricard. Pues vamonos, porque empiece
el baxèl de mi eſperanza
à navegar felizmente.
Dale la mano, y dice dentro el Rey.
Rey. Tomen los pueſtos, y acuda
toda la guarda à la fuente.
Ric. Valgame el Cielo! què eſcucho?
Fen. Ay de mì! què ruido es eſte?
Ric. Cercados por todas partes
nos tiene infinita gente.
Fen. Què hemos de hacer?
Ric. Ocultarte
entretanto, que valiente
mi eſpada repara el daño,
que ha cauſado el verte auſente.
Fen. Tu rieſgo es mucho mayor,
y aſsi procura eſconderte,
que quizà podrè eſtorvarlo.
Ric. Impoſsible me parece.
Rey. Regiſtrad todo lo oculto
deſte laberinto verde.
Almir. Aqui las voces ſe eſcuchan.
Fab. Aqui los bultos parecen.
Salen Fabio, el Almirante, y el Rey con luces, y armas.
Rey. Llegad luces.
Fab. Aqui eſtàn.
Ric. Quien es? pero què aparente
engaño es eſte que miro!
Fen. Què es eſto que me ſucede?
no es Ricardo aqueſte, Cielos!
Ric. No es eſta que miro Fenix?
Fen. Què he de hacer, que eſtoy corrida?
Ric. Yo eſtoy ſin vida!
Rey. Al que huyere
tiradle.
Almir. Daos à priſion.
Fab. Aguarda, ſeñor, detente,
que los que mirando eſtamos
ſon ſolo Ricardo, y Fenix.
Rey. Què dices?
Fab. Lo que es verdad.
Rey. Què eſtraño ſuceſſo es eſte!
Fenix? Ricardo?
Los dos. Señor?
Rey. Què haceis aqui?
Ricard. Si merecen
diſculpas yerros amantes:
Aqui decir me conviene, *ap.*
que el hallarme con la Infanta,
no ha ſido por accidente,
que fuera mayor delito,
ſi mi engaño ſe ſupieſſe.
Con vueſtro ingenio, ſeñor,
mi atrevimiento bien puede
ſer menos, pues conoceis
que ſoy amante, y que Fenix,
ſiendolo de la hermoſura,
tambien diſculparme puede.
Fen. Yo por gozar la freſcura,
que eſte ameno ſitio ofrece,
baxè à tiempo, que mi primo
en èl tambien ſe divierte.
Fuerza es llevar adelante *ap.*
la cautela, que pretende
Ricardo, que era peor
que la cauſa ſe ſupieſſe,
que aſsi me obliga à fingir.
Y encontrandonos por ſuerte,
me ha divertido eſte rato
con mil finezas corteſes.
Rey. Ricardo, quando podeis
galantear libremente
à Fenix, con el ſeguro,
que mi palabra os promete,
es agraviar mi fineza,
y eſtragar, con indecentes
acciones, la autoridad,
y el reſpecto que ſe debe
à vueſtra prima; pues quando
podeis lograr libremente,
con el titulo de eſpoſo,
reciprocos intereſes,
y que ſalgan à lucir
las glorias de vueſtra ſuerte:
es ultraje que os valgais
de los medios, que os ofrece
la ſoledad deſtas ſombras.
Y vos, Fenix, ſi os divierte
el jardin, para gozarle
ay horas mas convenientes,
que ay peligro en el decoro,
ſi en la ocaſion obſcurece.

Fen.

Fenis. Yo, señor, soy::-
Rey. Claro està,
que sois quien sois ; mas se advierte,
que el vulgo se vè compuesto
de opiniones diferentes.
Ricard. Yo en medio de mi pasion,
vuestra razon me convence.
Ay confusion mas estraña! *ap.*
y que este lance me fuerze
à mostrarme amante fino
de quien el alma aborrece,
pues me declara su engaño
por la parte que me ofende!
Cielos, sin duda es aquesta
la vez primera que puede
aver zelos sin amor.
Fenis. Que estè yo dando aparentes
indicios de agradecida, *ap.*
quando à mi amor le divierte
otra pasion, y Ricardo
por la misma causa miente!
Rey. Ay laberinto mayor?
Que quando juzguè que Fenix,
y Ricardo fuessen causa
de que la prision rompiessen
Alexandro, y la Española,
pues indicios evidentes
me dieron de sus cuidados
sus finezas imprudentes,
hallo en este desengaño
tan contrarios accidentes,
que quitan à mi sospecha
las presunciones mas leves!
Y assi, investigar la causa
imposible me parece;
y en tanto que la averiguo,
mi enojo el remedio intente.
Ricardo? *Ricard.* Señor?
Rey. Al punto
los mas ligeros baxeles,
que en la ensenada se hallaren,
sin un punto detenerse,
examinen de sus mares
los mas ocultos retretes,
en la busca de un traydor,
y de una muger aleve,
que aquesta noche han rompido
de aquestas dos torres fuertes
las prisiones, y se han ido.
Ricard. Quien son, señor?
Rey. Quien ser pueden,
sino Alexandro, y Aurora?
Ricard. Què decìs?
Rey. Lo que os advierte
mi voz. *Fab.* Tambien el criado
ha hecho fuga.
Almir. No se puede
saber quien assi à los tres
pudo librar desta suerte?
Rey. No lo alcanzo.
Ricard. Pues, señor,
mi cuidado à obedeceros
và ; no son sino mis zelos *ap.*
los que assi mi enojo encienden.
Rey. Pues, Ricardo, tu cuidado
sea quien mi ofensa vengue.
No sè, por Dios, Almirante,
lo que desta accion sospeche.
quando las llaves teneis.
Almir. Tu Magestad no rezele
de mi lealtad tal traycion,
y que es mi sangre se acuerde,
y que tengo acreditadas
estas canas, muchas veces,
con creditos muy antiguos,
en empeños diferentes.
Rey. Teneis razon.
Fenis. Pues, señor,
què apercibimiento es este
de armas, y estruendo en el Parque?
Rey. Fue porque esta necia gente,
ademàs que su descuido
diò ocasion à que se fuessen
los presos, alborotaron
el Palacio, è imprudentes
me dàn cuenta de su fuga,
y que en el jardin intente
prenderlos, porque los viò
Julio en el jardin meterse.
Aquesta fue la ocasion,
y assi, vèn à recogerte.
Fenis. Vamos, pues. *Alm.* Vamos, señor.
Rey. Vamos, porque ya amanece.
Vanse, y salen Alexandro, y Aurora, y dice dentro Alexandro.
Alex. Pues ya saltamos en tierra,

en aqueſſa cala quiero
mirar, ſi en aqueſta Isla
puedo hallar algun ſuſtento.
Deſcanſa, mi bien, en tanto,
que el laberinto penetrò
de eſte arbolado Paìs,
en el tapete que el ſuelo
te ofrece de mil colores
al margen de eſſe arroyuelo.
Auror. Ay Alexandro! ay eſpoſo,
y què canſada me ſiento!
Alex. Pues, mi bien, ſientate en tanto
que cobras algun aliento,
que el deſmayo, y el canſancio
te rinden, que yo pretendo
buſcar, mientras tu deſcanſas,
algun alivio, que eſpero
de caza, y frutas, que ofrecen
eſtos arboles eſpeſſos.
Rocin. O maldita ſea la eſtrella
de mi ſigno! en los infiernos
eſtè la hora menguada
en que fue mi nacimiento.
Señores, quien avrà viſto
mis trabajos, mis ſuceſſos,
mis fortunas, mis deſdichas,
mis hambres, y mis empeños?
Ya ſoy Inglès, ya Eſpañol,
ya Alemàn, y ya Flamenco,
ya Soldado, ya Lacayo,
ya amigo, libre, ya preſo,
ya ſentenciado à ahorcar,
puesto à la viſta el tormento;
y en fin, la mayor fortuna,
que pudo ofrecerme el tiempo,
fue ſalir para Galeras,
adonde à dos manos remo,
ſin comer à dos carrillos,
que caſi ya no me acuerdo
el dia que comì pan.
Solo con dos elementos
me conſervo tan neutral
entre el agua, y entre el viento,
què à mi miſmo me pregunto,
muy indeciſo, y ſuſpenſo,
ſi ſoy carne, ò ſoy peſcado,
camaleon, ò cangrejo?
Alex. Tèn ſufrimiento, Rocin,
que ya mas piadoſo el Cielo
ſe mueſtra, quando à la viſta
ofrece eſte ſitio ameno
donde podemos buſcar
que comer, pues padecemos
la miſma neceſsidad
todos tres.
Rocin. Por mi lo ſiento,
que eſtoy deſde que ſalì,
no ſolo aſido de un remo,
ſino de dos, y tu eſtàs,
ſiendo amante, tan contento,
tan pagado, tan guſtoſo,
tan harto, y tan ſatisfecho,
como Soldado alojado
en caſa donde ay dinero,
y es el amo Genovès,
que hace oſtentacion del miedo.
Alex. Pues logro yo mas regalo
que tu? por què dices eſſo?
Rocin. O tu eres necio, ò yo tonto:
por què lo digo? eſſo es bueno!
no eres amante? *Alex.* Sì ſoy.
Rocin. En un vaſo que eſtà lleno,
puede entrar otro licor?
Alex. Si no es de mas grave peſo,
no puede verter al otro.
Rocin. Tu amor no es fino?
Alex. Confieſſo,
que ſus quilates podràn
tener un mundo de precio.
Rocin. Pues ſi es tu amor como el oro
fino, y peſado, y tu pecho
eſtà lleno deſte amor,
còmo puede dexar ſeno
para embutir de vituallas,
que te ſirvan de alimento?
Ademàs, que ſiempre tienes
por regalado ſuſtento,
al inſtante que amanece,
chocolate de requiebros,
y entre mil dulces finezas,
plato de aſſados afectos,
enſalada de favores,
y no te faltan pucheros;
y al miſmo tiempo te brindan
tus dos niñas vino añejo.
Alex. Rocin, Aurora parece,

que

que rendida del tormento
del camino, se ha quedado
dormida, con gran silencio
la assiste, en tanto que yo
aquesta selva requiero,
por vèr si pudiesse hallar
quien pueda darnos sustento;
y por descubrir la tierra,
quiero salir à essos cerros.

Rocin. Mientras èl và, de rendido
en este lado me tiendo,
que estoy cansado, y en fin
soy hombre de mucho peso.

Duermese, y salen Ricardo, y Fabio, y dicen dentro.

Ricard. A tierra, à tierra, que miro
en essa cala una vela.

Fab. Y es el barco que Alexandro
se traxo de Inglaterra. *Salen.*

Ricard. Cercad todos la Marina,
y el que se ausentare muera.

Fab. Guarda! la huìda del monte
en lo espesso de la selva.

Ricard. Azia esta parte parece,
que se encaminan las huellas.

Fab. Si la vista no me engaña,
dos bultos entre la yerva
de este prado miro echados.

Ricard. Dices muy bien, de mas cerca
procuro vèr si son ellos.

Fab. La que en la hermosa ribera,
que guarnece de esmeraldas
aqueste arroyo de perlas,
està dormida, es Aurora.

Ric. Gran ventura! Aurora es esta,
y el otro Rocin, que al sueño
le pagan la comun deuda:
adonde estarà Alexandro?

Fab. No sè; mas muy bien pudiera
no venir aqui Alexandro,
aunque en una noche mesma
se vè que los tres faltaron.

Ricard. Dices bien, y es cosa cierta,
que si èl huviera venido,
aqui tambien estuviera.

Fab. Llamemos la gente.

Ricard. Aguarda,
que parece que se quexa
entre sueños. *Soñando.*

Auror. Tente, aguarda:
por què perseguirme intentas?
Ricardo, en què te he ofendido?
detèn la espada sangrienta,
dexame, señor, y bisten
los rigores de mi estrella:
Basta que es muerto mi esposo;
por què tu enojo atropella
assi una muger rendida?
Ay Dios, què triste apariencia!
Pero què miro? ay de mi!
toda mi desgracia es cierta.

Fab. Desmayòse al despertar.

Ricard. Esta marchita belleza,
Fabio, de aquesta deidad,
pon en mis brazos, pues ella
de la muerte de Alexandro
nos dà anticipadas nuevas,
y demos la buelta à Londres,
para que con su presencia
el Rey conozca, que es antes,
que no mi amor, mi obediencia;
Soldados, esta hermosura
llevad à mi nave aprietta.
Llevanla.

Fab. El vergante de Rocin,
como duerme à pierna suelta!
como ignora aquel refràn,
en que avisa, que no duerma
quien tiene enemigos!

Rocin. Tente: *Soñando.*
te burlas, hermana Celia?
no sabes, que el ausentarme
es porque me han hecho fuerza?
Ya sè que me favoreces,
y sè que à Fabio desprecias,
que es un picaro gallina,
y si aora lo cogiera
al borracho, con un tronco
le abriera media cabeza.

Fab. Pues despierte, à vèr si es hombre
para cumplir la promessa.

Rocin. Yo hablè por boca de ganso:
maldita sea mi lengua.
Digo, mi señor Don Fabio,
que soy un puerco, y no crea

de

de mi voluntad, que yo
he hablado mal en ſu auſencia,
que puede ſer que el demonio
le aya pueſto eſſa apariencia;
y ſi yo lo he dicho, miento,
y me deſdigo en preſencia
de todos eſtos ſeñores.

Fab. Tal creo de ſu fineza;
mas venga, que ha de pagarlo
con un rebenque en galera.

Rocin. Ha ſeñor Fabio, ſe burla?

Fab. Vaya.

Rocin. Dexeſe de arengas,
que no ſoy hombre con quien
ha de aver vaya, ni venga.

Vanſe, y llevan preſo à Rocin, y Aurora, y ſale Alexandro.

Alex. Eſta preſumo que es la parte donde
dos Soles una hermoſa Aurora eſconde,
ſirviendole de noche en tal empeño,
ſumillèr de ſu luz, un breve ſueño:
examinar pretendo todo el prado;
mas ay de mi! què es eſto que eſtampado
eſtà de tantas huellas,
que apenas ſe vèn ya ſus flores bellas?
Darè voces: Rocin? mas ſon en vano:
què es lo que miro, Cielo ſoberano!
tres Galeras no ſon las que zarpando
deſta cala ſe parten, y volando
parecen à la viſta exalaciones,
que gyran encontradas las Regiones?
Aurora, eſpoſa mia? mas ya advierto,
que eſte golpe mortal ha ſido cierto.
Las Galeras que miro ſon de guerra,
de la Armada del Rey de Inglaterra:
què he de hacer (ay de mi!) q̃ ya no alcanza
el corazon conſuelo, ni eſperanza!
El barco las Galeras ſe llevaron,
con que mis eſperanzas ſe fruſtraron:
buſcar pretendo ſi ay en eſta tierra
en que ſeguir mi eſpoſa à Inglaterra.

Vaſe, y ſale Octavio, y Soldados.

Octav. Si avemos de hacer aguada
en aqueſta Isla, amigos,
ofrece el Cielo refugio
en arroyos criſtalinos.

Sold. Que el Rey hicieſſe jornada,
aunque viejo, con tal brio!

Otro. Què os admira, ſi le obliga
ſaber, que han preſo ſus hijos
Pyratas de Inglaterra,
que aſsi un Peſcador lo dixo?

Octav. Los achaques le obligaron,
que ſon los años prolixos,
à retirarſe, ordenando,
que proſiga ſu deſtino
el Armada, y que Alexandro,
que es nueſtro Principe Invicto,
buſquemos, aunque ſe arrieſgue
el Reyno.

Alexandro en lo alto.

Alex. Què es lo que miro!
Amigos, què tierra es eſta?
decidmelo, aſsi propicios
los Cielos os favorezcan.
Y què Armada es la que miro,
del Mar hermoſa arboleda?

Octav. O eſtàn ciegos mis ſentidos,
ò es el Principe Alexandro
quien nos habla.

Sold. Bien has dicho.

Octav. Dà, ſeñor, à tus vaſſallos
los pies, que el Cielo ha querido,
que viniendo à hacer aguada,
ayamos dado contigo.

Alex. Octavio, ya te conozco,
y tus ſervicios eſtimo,
con la voluntad de todos:
Decidme con què motivo
aveis llegado haſta aqui?

Octav. Buſcandote hemos venido:
tu padre el Rey mi ſeñor,
informado del peligro
de que te robò un Pyrata,
de Soldados eſcogidos
juntò Armada poderoſa,
y llegando haſta eſte ſitio,
enfermo ſe ha retirado,
y executando el motivo,
orden de que te buſcaſſe
diò al Exercito lucido:
ſeſenta Naves abollan
del mar los criſtales rizos.

Alex. Cierto es, que en eſta ocaſion
los Cielos os han traìdo
para cobrar à mi eſpoſa.

A embarcar, Soldados mios;
espera, Ricardo, espera,
probaràs el valor mio:
Ay de ti, porque và un rayo
oy contra ti! Vamos, hijos.
Todos. Viva el Principe Alexandro,
y mueran sus enemigos.
Vanse, y salen el Rey, y Fenisa.
Rey. Que salgan à mi paciencia
tan varias las diligencias,
tan inciertos los motivos,
que no pueda mi cuidado
hallar el menor indicio,
aunque cautelosamente
templado los averiguo!
Fenis. Vuestra Magestad, señor,
no se cause en varios juicios,
que me parece imposible,
que huviesse quien, en peligro
tan evidente, intentàra
favorecer los designios
de Alexandro, sin temer
de vuestro brazo el castigo.
Rey. Fenix, me dà que pensar
vèr faltar à un tiempo mismo
todos tres, y quebrantar
las prisiones que han rompido;
que aunque Alexandro lo hiciera
valiendose de sus brios,
ya parece que el valor
de un hombre, pudiera altivo
emprender la libertad;
mas una muger de un sitio
tan fuerte salir, sin darle
favor algun atrevido,
es imposible; y supongo,
que quando huvieran salido,
acaso, ò por buena suerte,
de calabozos distintos,
se juntàran tan aprisa,
y sin poder ser sentidos,
todos tres hicieran fuga?
Viven los Cielos divinos,
que es traycion, y he de saber
quien mi valor ha ofendido.
Tocan caxas.
Celia. Ay pobre de mi! què harè
si sabe el Rey que yo he sido
quien sacò de la prision
à Rocin? *Tocan caxas.*
Rey. Ola, què ruido
es esse?
Almir. Señor, Ricardo
entra à verte, y ha traìdo,
segun parece, los presos.
Rey. Entre, pues.
Salen Ricardo, Fabio, y los presos.
Ricard. Gran señor? *Rey.* Primo,
dadme los brazos en fè
de lo mucho que os estimo,
y à lo que à vuestro valor
me confiesso agradecido.
Ricard. Ya, señor, tienes presentes,
de tres que te han ofendido,
los dos, que allà con la muerte
pagò Alexandro el delito.
Vive el Cielo soberano, *ap.*
que he de vengar los desvios,
y la ingratitud de Aurora,
porque de mi amor lo fino
se trocò en odio al instante,
que no fue correspondido.
Justa venganza es la mia,
quando burlado me miro;
ademàs, que en esta accion
mis lealtades acredito
con el Rey, que es mayor gloria,
que el gusto de un apetito.
Rey. En nuevas obligaciones
me poneis, quando lo fino
de vuestra lealtad mostrais
en tan heroycos servicios.
Ricar. Soy vuestra hechura, y procuro
agradaros, y serviros.
Auror. Ay Alexandro! ay mi bien!
ay esposo, y dueño mio,
y què presto la fortuna,
y la fuerza de mi signo
experimentò tyrana
lo que en tristes vaticinios
temì de un sueño aparente
los efectos sucedidos!
Rey. A vista del homicida
suelen del cadaver frio
verter sangre las heridas;
y assi, quiero prevenido

no

no mirar èl agreſſor,
què executò el homicidio
en mi corazon, que aun teme
de ſus ojos el peligro.
Venza la razon, y ceſſen
los efectos atractivos
del imàn de ſu hermoſura,
de la fuerza de ſu hechizo.
Eſto ha de ſer, Almirante,
à eſſe criado::-

Rocin. Què he oìdo!

Rey. Se ponga luego à queſtion
de tormento.

Rocin. San Remigio!

Rey. Porque confieſſe quien fueron
complices en el delito.

Roc. Señor? *Rey.* Què quieres?

Rocin. Quiſiera,
que ſi el potro no es preciſo,
lo eſcuſeis.

Rey. Pues por què cauſa?

Rocin. Porque el Rocin và conmigo.

Rey. Venid, Ricardo, no quiero,
que el llanto de un cocodrilo
me eſtorve la execucion
de la venganza à que aſpiro.

Ricard. Vamos, ſeñor.

Feniſ. Què dolor
me ha cauſado averla viſto!

Rey. Ricardo, llevad à Aurora
à la priſion, y vos miſmo
ſereis ſu guarda, entretanto
que otra coſa determino.

Ricard. Venid, Aurora.

Auror. Obedezco.

Feniſ. El verla me ha enternecido.

Cel. Ay triſte de mi! què harè?
que Rocin deſcubre el hilo
de mi fineza, y me dàn
haſta doſcientos tocinos.

Almir. Fabio, prevèn al inſtante
aqui el potro, y dadle aviſo
al verdugo, porque trayga
lo que falta.

Rocin. Señor mio,
ſon eſcuſados, por Dios,
todos eſſos requiſitos,
para un pobrete, que no
merece tanto ſervicio.

Fab. Pues confieſſe bien à bien,
ſin engaño, quien han ſido
los que la priſion rompieron?
y de adonde ha conocido
à Alexandro, y ſi es Aurora
ſu eſpoſa, y quien les previno,
deſpues de ſu libertad,
el barco para el camino?

Rocin. Pues, ſeñor, ſi es eſſo ſolo
lo que me pedìs, ſuplico
à uſted, que ſe eſcuſe el gaſto,
y al punto eſtareis ſervido
de mi voluntad, que tengo
el eſtomago podrido
de tener eſte ſecreto
en la aſſadura eſcondido,
ſiendo criado, que es coſa
para darme un tabardillo;
allà và: parece purga;
à la boca ſe ha venido.
Sabreis, pues::- Jeſus mil veces;
què aſco!

Almir. No proſigues?

Rocin. Digo,
que mi amo es Alexandro,
Principe de Ungrìa invicto,
ſucceſſor de aquel Imperio,
que por eſtraños prodigios,
buſcando à ſu eſpoſa Aurora
à Inglaterra venimos
con el nombre de Eſpañoles;
que Ricardo en el retiro
de Ungrìa, à la Emperatriz
la robò con un Navio,
eſtando ſolo Alexandro:
haſta quedar mal herido
la defendiò; mas fue en vano;
que al inſtante nos partimos
en ſu ſeguimiento, donde
llegamos al tiempo miſmo,
que ſaliendo à caza el Rey,
le librò del precipicio
Alexandro; lo demàs
que paſſa, ya lo aveis viſto;
y como por accidentes
de la fortuna, nos vimos
con harta neceſsidad,

metidos en el garlito
de una prision todos tres;
pero que della salimos,
yo, porque Celia me abriò
por medio de un diablo pio.
Como salieron mis . mos
no lo sè, que à averlo visto,
tambien te lo confessara,
pues no gasto titulillos:
que acaso nos encontramos,
y quando nos conocimos
dimos mil gracias à Dios.
Y en un instante, y dos brincos
nos plantamos en el Puerto,
donde à un Marinero amigo,
que acaso estaba durmiendo
dentro del barco metido,
se le quitamos, y à èl
le rompimos los hocicos.
Que por el mar caminamos
casi dos dias perdidos,
donde la hambre fue tal,
que despues de aver comido
cera, pez, sebo, alquitràn,
que en el Barco recogimos,
nos comimos los zapatos
en vez de pan, y tocino.
Y apenas, señor, cansados
del trabajo referido,
à cierta Isla llegamos,
quando fue Alexandro mismo
à buscarnos que comer.
Aurora, y yo nos dormimos,
y estando bien descuidados,
Ricardo à la Isla vino,
donde nos prendiò, y no sè
si acaso à Alexandro ha visto;
mas pues èl dice que es muerto,
èl sabrà lo que se dixo.

Almir. Estraño caso! quien viò
en las edades prodigio
mas raro? ya la venganza
à las manos se ha venido
del Rey, para despicarse
del agravio recibido
del Rey de Ungria, que diò
injusta muerte à Camilo
nuestro Principe: Rocin,
vèn, y todo lo que has dicho
lo referiràs al Rey.

Fab. Venga, pues.

Rocin. Pleguete Christo!
ya me pesa: :-

Almir: Què te pesa?

Rocin. Què me pesa? buscar ruidos,
y andar en quentos, que todos
proceden en infinito. *vanse.*

Salen Fenisa, Teodosia, y Celia por donde entra Fabio.

Celia. Señoras, vuestro sagrado
me valga en esta ocasion.

Teod. Pues, Celia, por què razon
assi Rocin te ha culpado?

Celia. Por librarlo de la muerte,
de la carcel, con trabajo,
lo saquè, y este agasajo
me lo paga desta suerte.
Tuve lastima de verlo,
y no es grande maravilla,
que una muger con mancilla
intentàra socorrerlo.
Aora Fabio entrò, y muy grave
me dixo: Celia, he sabido
de Rocin, como aveis sido
la que me hurtasteis la llave;
y si yo puedo, os prometo,
que oy os tienen de azotar:
mirad si yo puedo estàr,
señoras, en poco aprieto.

Fenis. Pues sossiegate, que no
me admiro, que fuesse assi,
ni que te suceda à tì,
quando à mì me sucediò.

Teod. Pues sossiega tu temor,
y no te cause verguenza,
que es muy facil que se venza
una muger con amor.
Mas dexando, prima mia,
esto à una parte, y bolviendo
à las nuevas de Ricardo,
sabe el Cielo lo que siento
la desgracia de Alexandro;
pues de verdad te prometo,
que sin ofender lo altivo
de mi decoro, y respeto,
mereciò su vizarrìa

algun cuidado en mi pecho.
Fenis. Ay de mì! què ha de decir
un alma, de quien fue dueño,
aunque me burlo el ingrato?
Que es Alexandro confieſſo,
la cauſa que me divierte;
pues deſde el inſtante meſmo,
que le conocì, ha tenido
mi amor mil deſaſſoſsiegos.
Pluguieſſe à Dios, y muriera
quando lleguè à conocerlo,
pues ſin tenerle yo amor,
de tan eſtraños ſuceſſos
los aparentes engaños
han fulminado los zelos
de tu hermano, ſi no han ſido
buſcar à mi coſta medios
de diſculparſe, logrando
en Aurora nuevo empeño.
Teod. Es engaño conocido
el que padeceis, ſupueſto,
que ſi Ricardo quiſiera
à Aurora, como has propueſto,
nunca la huviera traìdo
al peligro manifieſto
del Rey: ò quando ſu amor
ſe engendràra con el tiempo,
queriendola, no partiera
airado en ſu ſeguimiento,
ſegunda vez, à exponerla
à la evidencia del rieſgo,
pudiendo lograr amante,
como dices, ſu deſeo. *Tocan*
Pero què rumor es eſte? *caxas.*
Celia. Fabio viene, y deſte eſtruendo
os puede dàr la noticia.
Sale Fabio.
Teod. Fabio?
Fab. Señora?
Teod. Què es eſto?
Fab. Un prodigio el mas eſtraño
de las edades del tiempo:
A Rocin, aquel criado
de Alexandro, traxo preſo,
como ſabeis, con Aurora,
Ricardo, el qual por el miedo
que tuvo de verſe ya
pueſto à queſtion de tormento,
confeſsò como Alexandro
era Principe heredero
del gran Monarca de Ungria,
ſu padre, que fue aquel meſmo,
que injuſtamente diò muerte
à Camilo, que en el Cielo
goza pacificamente
de mas ſoberano Cetro.
Fenis. Què dices?
Fab. Y que es Aurora
ſu eſpoſa, porque en el meſmo
dia que tuvo Ricardo
la ſuerte de ſu trofeo,
fue el que en talamo felìz
ſe celebrò el Hymenèo,
y en el que quedò aclamada
Reyna del Ungaro Imperio.
Pero como la fortuna
trocò en tan vario ſuceſſo
la dicha, vino Alexandro
à Inglaterra encubierto.
Eſto es lo que confeſsò,
y el Rey ayrado, y ſangriento,
luego que ſupo quien era,
y que Alexandro era muerto,
quiſo vengar en Aurora
todo el rencor de ſu duelo:
y condenandola à muerte,
la entrega à un verdugo fiero;
y yo con vueſtra licencia
me voy, que faltar no puedo
à Rocin, para aſsiſtirle
en eſte paſſo poſtrero. *vaſe.*
Fenis. Raro caſo!
Teod. Triſte ſuerte
es la de Aurora! prometo,
que me mueve la noticia
à dolor, y ſentimiento.
Fenis. Vamos à vèr ſi aplacamos
los rigoroſos extremos
del Rey.
Teod. Ay, Fenix! ſu enojo,
como ſu venganza, temo. *vanſe.*
Tocan caxas, y ſaca Fabio à Rocin atadas las manos atràs con un cordel, y lo ata à un palo.
Fab. Ande, pues.
Rocin. Vamos à bodas?

No

No dè, por Dios, prisa tanta,
que ay bastantisimo tiempo,
y muero de mala gana:
dos mil demonios me lleven,
si quisiera hacer jornada
al otro mundo.
Fab. Rocin,
este no es tiempo de chanzas,
disponte para la muerte,
pues ya tan presto te aguarda.
Rocin. Fabio, para qualquier cosa
es menester tener gana,
y yo no la tengo aora,
porque me falta la gracia;
y si mi ama se acomoda
à morir, à mi me falta
para salvarme una cosa
de no pequeña importancia.
Fab. Què le falta?
Rocin. Confesion.
Fab. Se la daràn.
Rocin. Camarada,
los pecados que yo tengo
son reservados al Papa:
dexenme llegar à Roma
para ciertas circunstancias
de mi conciencia, que ofrezco,
empeñando mi palabra,
de ir como un rayo al negocio,
y bolver sin que aya falta:
porque si no, mil demonios
han de cargar con mi alma;
y si me mataren oy,
me he de condenar mañana.
Fab. Presto le darè un garrote,
à vèr la flema que gasta.
Rocin. Mal garrotillo te dè,
que te anude la garganta.
Fab. Dèse prisa: mas què escucho?
què estruendo es este de caxas?
Dentro Alexandro.
Alex. Ea, Soldados valientes,
à tierra la gente salga,
que oy serà segunda Troya
Londres, para mi venganza.
Dentro 1. Echad al punto el rastrillo,
y avisad al Rey.
Dent. Alex. Mis ansias
convertiràn en cenizas
toda la Ciudad: dispara,
porque si mi bien ha muerto,
se consiga su venganza.
Rocin. La voz de mi amo es esta,
y ya todos desembarcan.
Salen el Rey, Ricardo, y el Almirante en la muralla.
Rey. Què novedad es aquesta?
Ricard. La mas poderosa Armada,
que vìò el mar en sus cristales,
selva de arboles, y jarcias,
à toda prisa en el Puerto
entra, y en èl desembarca
tanta gente, que no ay tierra
para que ponga las plantas:
Armada es del Rey de Ungria,
las vanderas lo declaran.
Octav. El Rey Alexandro viva.
Rey. Què escucho? desdicha estraña!
què he de hacer, Cielos Divinos?
Almir. Ya la vista nos declara
la verdad de nuestra duda.
Dentro Alexandro.
Alex. Mueran todos à mi rabia,
si muriò mi esposa Aurora.
Almir. Señor, si pueden mis canas
aconsejarte prudentes,
en pena tan impensada,
dà de mano à los rencores,
que ay lances en que se abraza
el riesgo, siendo mayores
las desdichas que se aguardan.
Tu no consigues la vida
de Camilo, en la venganza
de Alexandro, y èl no tiene
culpa de tan gran desgracia;
sola la vida de Aurora
desta tormenta es bonanza:
ofrecela generoso,
y para tus Reynos gana
à Ungria, y las dos Coronas
vivan en paz dilatada.
Rey. Almirante, yo os estimo,
que me templeis en mi saña.
Salen Alexandro, y Soldados.
Alexandro, vuestra esposa
es viva, dexad las armas,

por-

porque entregandoos à Aurora,
nueſtra amiſtad ſe afianza.
Baxan de la muralla.
Alex. Abrid las puertas, Soldados:
Si ſon verdad tus palabras,
un eſclavo, y un amigo
en mì ſujetos ſe hallan.
Cielo, es cierto?
Sale toda la compañia.
Auror. Si, mi dueño,
que viva el Cielo me guarda
para lograr eſta dicha.
Alex. Ya conſeguì mi eſperanza.
Rocin. Arrodillate, vergante,
y con tiento me deſata,
que te he de hacer gigote.
Fab. Señor, de muy buena gana.
Rocin. Voto à Dios, que aqueſtos perros,
ſi no vienes, nos empalan.
Rey. Nueſtra amiſtad ſe confirme,
que con dulce union enlaza
de Inglaterra, y Ungria
las dos Diademas ſagradas,
à eterna paz; y Teodoſia,
que dueño de mi eſperanza
ha vivido, ſe corone
por mi eſpoſa.
Teod. Soy tu eſclava.
Rey. Ricardo? *Ric.* Señor?
Rey. Al punto
le dà la mano à la Infanta.
Ricar. Pues murieron mis ſoſpechas,
no tengo porque negarla:
ya obedezco.
Feniſ. Soy dichoſa:
eſta es mi mano, y el alma.
Auror. Ya ſe logrò mi deſeo.
Rey. Celèbre con fieſtas varias
mi Corte los deſpoſorios.
Rocin. Pueſto que todos ſe caſan,
no avrà para mi una novia?
Auror. Celia.
Rocin. Vèn acà, cuitada,
te caſas con condicion,
que has de ir à Ungria?
Celia. Caſada
irè donde tu quiſieres.
Alex. Aqui la Comedia acaba
de las fortunas de Aurora,
y Fineza acreditada.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1753.*

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.18
no.16